



MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

SECRETARÍA
DE ESTADO DE SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

DIRECCIÓN GENERAL
PARA LA IGUALDAD
DE OPORTUNIDADES

INSTITUTO DE LA MUJER

Estudios e Investigaciones

SUPERANDO DISCRIMINACIONES Y VIOLENCIAS: PROPUESTA PARTICIPATIVA PARA LA IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS EN LA ADOLESCENCIA

Año 2007 – Año 2011

Equipo investigador dirigido por: Amparo Bonilla Campos

- Isabel Martínez Benlloch- Universitat de València
- Mau Monleón Pradas- Universitat Politècnica de València
- Cristina Vegas Solís- Universidad Complutense de Madrid

Universidad de Valencia

NIPO: 685-12-032-2

Exp. 151/07



SUPERANDO DISCRIMINACIONES Y VIOLENCIAS: PROPUESTA PARTICIPATIVA PARA LA IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS EN LA ADOLESCENCIA

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Investigadora principal: AMPARO BONILLA CAMPOS,

Universitat de València

ISABEL MARTÍNEZ BENLLOCH, Universitat de València

MAU MONLEÓN PRADAS, Universitat Politècnica de València

CRISTINA VEGA SOLÍS, Universidad Complutense de Madrid

ESTE TEXTO RECOGE LA MEMORIA DEL PROYECTO 151/07 SUBVENCIONADO EN EL MARCO DEL PLAN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, DESARROLLO E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA 2004-2007. ACCIÓN ESTRATÉGICA SOBRE FOMENTO DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y HOMBRES

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
2.1.Objetivos	7
2.2.Metodología.....	8
3. ESTUDIO SOBRE ACTITUDES Y CREENCIAS EN TORNO A LAS RELACIONES ENTRE SEXOS E IMPLICACIONES DEL SEXISMO AMBIVALENTE	10
3.1.Participantes	10
3.2.Instrumentos.....	13
3.3.Hipótesis	19
3.4.Resultados.....	20
3.5.Discusión.....	46
3.6.ANEXO: instrumentos aplicados	49
4. MATERIAL DOCENTE.....	56
5. CONCLUSIONES	58
6. BIBLIOGRAFÍA.....	60

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio surgió, por una parte, como continuación de investigaciones anteriores realizadas en el marco de diversas convocatorias del Plan Nacional de Investigación, Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género. Las investigaciones realizadas bajo los títulos: *Género, desarrollo psicosexual y trastornos de la imagen: Bases para una acción social y educativa* (1997-1999) –publicado por el Instituto de la Mujer–; *Violencia simbólica en torno al cuerpo de las mujeres: efectos de los agentes socializadores en su construcción* (2000-2002), e *Imaginario cultural, construcción de las identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia* (2005-2007) –también publicado por el Instituto de la Mujer–, han profundizado en el análisis de los efectos que las idealizaciones de género, el ser y deber ser social mujer u hombre, producen no sólo en las actitudes y comportamientos, sino fundamentalmente en las creencias que contribuyen a la construcción de la identidad corporal, representación nodal en la construcción de la diferencia sexual y, en consecuencia, de la subjetividad. Y por otra, también está vinculada con la línea de trabajo desarrollada por Begoña Marugán y Cristina Vega, en la que se desarrolla una visión crítica sobre el boom mediático y otros usos y abusos de la violencia contra las mujeres (Marugán y Vega, 2001 y 2002).

Las relaciones interpersonales y, entre ellas, las relaciones de amistad y amorosas ocupan un lugar relevante en el desarrollo humano, ya que las personas, como sujetos sociales, a partir de las diferentes matrices de relación establecidas, configuramos los roles que estructuran nuestra identidad y posibilitan un desarrollo armónico y saludable de nuestras potencialidades y, en la vida adulta, una participación activa en la sociedad, es decir, nos individuamos y ocupamos espacios de ciudadanía. Será a través del proceso de socialización como se adquiere todo un conjunto de prescripciones relativas a nuestra condición sexuada que, además de permitirnos interiorizar el “deber ser” social, en una sociedad androcéntrica como la nuestra, nos aporte herramientas para actuar “de manera adecuada” con esos valores en la vida adulta.

Pero la socialización de género nos construye y desarrolla parcialmente a ambos sexos. El imaginario masculino estereotipado, que lamentablemente continúa vigente, se fundamenta en la autoafirmación, el hiperdesarrollo del yo exterior, la orientación al dominio y al control, la competitividad y consecución de logros, la inexpresividad y el autocontrol emocional; es decir, aboga por un sujeto autónomo, fuerte e independiente y genera mitos en torno a una virilidad asertiva y dominante, con poder estructural y con necesidad permanente de afirmar ese poder; con autoridad en la familia, en la pareja y los espacios de relación entre sexos, y con tendencia a resolver los conflictos recurriendo, en ocasiones, a la violencia. Una masculinidad que resulta de la interiorización del sexismo como afirmación de poder y miedo a la feminidad (homofobia).

Por el contrario, en el imaginario cultural, el ideal de feminidad viene representado por el bienestar de las otras personas, por una autoestima vinculada a la armonía del grupo familiar o de los pares, una expresividad emocional y maternalizada con una gran dependencia de la pareja (la soledad estigmatiza); implica, asimismo, una objetualización –la mirada del otro lleva al control sobre el cuerpo y el propio deseo–; es decir, el estereotipo femenino representa a la mujer como un sujeto emotivo, sensible y dependiente, y esta representación alimenta mitos en torno al poder del amor romántico, al intercambio “protección por obediencia” (relaciones de dependencia-sumisión), al mito

del ángel del hogar, con su mística de la abnegación y la renuncia; la mujer tiene valor en relación al otro, un valor vicario que la enfrenta a la devaluación personal y le lleva a vivir por y para los otros –con la consecuente carencia o retraso de su proyecto vital–. Debe, en suma, desarrollar estrategias emocionales para sostener un sexismo interiorizado que implica una dependencia de la protección y autoridad del varón. A pesar de los avances en la toma de conciencia de igualdad, capacidad y derechos por parte de muchas mujeres, constatamos que en las cuestiones relativas al reconocimiento que se alcanza en las relaciones entre sexos, fundamentalmente en el ámbito afectivo, siguen quedando residuos que favorecen posiciones de subordinación que “supuestamente” facilitan que se tenga la aprobación de los chicos del grupo (Amparo Bonilla, Isabel Martínez Benlloch y Lucía Gómez Sánchez, 2005; Martínez Benlloch *et al.*, 2008). Como puede constatarse, la socialización generizada no sólo construye sujetos con culturas diferentes (Tania Rocha y Rolando Díaz, 2005), sino que también favorece posiciones desiguales que generan relaciones asimétricas de poder entre los sexos y son germen de la violencia de género.

En los últimos años, la conceptualización de la violencia contra las mujeres ha estado sometida a un profundo proceso de reflexión, desarrollado en distintos terrenos que han incorporado dimensiones políticas, legislativas, comunicativas, educativas, sanitarias, etc. Hoy, a diferencia de lo que ocurría hace tan sólo una década, la violencia es materia y campo de la acción de gobierno (Cristina Vega 2002, 2003 y 2005; Martínez Benlloch *et al.*, 2008). La propia idea de violencia se ha ampliado hasta recoger comportamientos anteriormente invisibilizados o considerados socialmente aceptables. Entre ellos figura el acoso psicológico y las actitudes de desprecio dentro y fuera de la pareja y/o el hogar, pero también, y esto es una novedad más reciente, la violencia que se ejerce desde las representaciones culturales o, en un sentido más amplio, desde la comunicación y las industrias mediáticas: cine, publicidad, campañas públicas, prensa, etc. (Virginia Villaplana y Berta Sichel, 2005; Vega, 2005). De este modo, a la labor que ya se venía realizando en el terreno educativo, se ha sumado una incipiente intervención en un campo cultural más complejo que hoy se sitúa en el centro de las pedagogías sociales.

La carga de violencia simbólica que subyace a la subjetividad femenina, y que se encubre bajo formas más benévolas de sexismo transmitidas en el imaginario colectivo, está presente, de forma manifiesta, en las relaciones entre los sexos en la adolescencia, tanto en la dificultad para percibir las relaciones asimétricas que se establecen como para detectar las formas, más o menos sutiles, de violencia contra las mujeres. El análisis que llevamos realizando en los últimos años –sobre las nuevas formas de sexismo que se observan, sobre todo, en las relaciones de amistad y amorosas– ha puesto de manifiesto la tolerancia existente hacia los mandatos de género, que se expresan en actitudes violentas frente a la resolución de los conflictos por parte de los chicos y en posiciones de pasividad y subordinación en las chicas, así como en otras manifestaciones encubiertas de la violencia. La dificultad para encauzar el desarrollo sexual y emocional en esta etapa evolutiva se encuentra en la base de comportamientos asociados a múltiples formas de violencia de género, pues, ante la dificultad para mediatizar las emociones a través de la palabra, los chicos utilizan el cuerpo o a la imposición como mecanismos para elaborar los conflictos. Para cuestionar estas posiciones de sujeto y las actitudes que las sostienen, se hace imprescindible fomentar relaciones igualitarias entre chicas y chicos, lo que implica implementar propuestas en las que, tomando en consideración sus referentes culturales y generacionales, se incida particularmente en aspectos relativos a la sexualidad y a la educación de las emociones.

Como hemos planteado en trabajos anteriores (Bonilla, 1998; Bonilla, Martínez Benlloch y Gómez Sánchez, 2005; Martínez Benlloch *et al.*, 2008), los rápidos cambios físicos y los profundos y desconcertantes cambios emocionales que se producen en la adolescencia, junto a la necesidad de desarrollar sus propios puntos de vista y un sentido de identidad propio, y su interés por establecer relaciones íntimas, hacen especial este estadio del ciclo vital. Otros trabajos (Concepción Fernández Villanueva, 1998; Wyndol Furman y Laura A. Shaffer, 1999; Genoveva Sastre y Montserrat Moreno, 2002) señalan los efectos que la cultura informal y mediática producen en la adolescencia. Para alcanzar el reconocimiento entre pares y superar el miedo al rechazo, chicos y chicas deben comportarse de acuerdo con los códigos de valor del grupo, lo que a menudo “obliga” a aceptar ciertas conductas estereotípicas (Ignacio Megías *et al.*, 2005). En definitiva, se puede decir que, aunque los modos de relación adolescente han cambiado, continúa observándose una fuerte adscripción a los estereotipos tradicionales, no ya en lo relativo a las capacidades en sí cuanto al comportamiento social.

Para prevenir las consecuencias de las asimetrías de género y fomentar relaciones satisfactorias entre los sexos, la educación adquiere un papel relevante. La propia noción de educación conlleva una finalidad ética, al menos por lo que se refiere a la educación formal, y por ello, la escuela debe asumir la responsabilidad de aportar herramientas de análisis e intervención que den respuesta a los problemas sociales más acuciantes y, actualmente, uno de los más graves y preocupantes es el de la violencia de género. El proceso educativo, entre otros, contribuye a la apropiación de ideales, identidades, valores, costumbres, creencias y conocimientos, esto es, posibilita que los sujetos se impregnen de la cultura de la sociedad en que viven, a fin de dar sentido a su experiencia, a su mundo y a sí mismos. Además, en las democracias el derecho básico a la educación transforma la escuela en un servicio público que debe servir de instrumento para tratar de socializar en los principios de las relaciones sociales democráticas –igualdad, equidad, justicia, pensamiento crítico– (Gabriela Hernández y Concepción Jaramillo, 2000).

Avances legislativos, como la LOE, con la asignatura Educación para la Ciudadanía, la *Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* (que incluye medidas de sensibilización, prevención y detección en distintos ámbitos, entre ellos el educativo), la *Ley para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*, la *Ley de Identidad de Género (Ley reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas)*, etc., hacen necesario disponer de materiales docentes para abordar cuestiones relativas a las asimetrías de poder entre los sexos, atendiendo a formas sutiles de violencia contra las mujeres. Abordaje que debe realizarse con una perspectiva crítica adecuada a los intereses de los colectivos implicados, en este caso, los y las adolescentes y, en particular, a sus modos de expresión, por lo que cabe considerar el uso de medios audiovisuales, de imágenes, es decir, de las culturas mediáticas, como una de las formas de acercamiento. Para ello cabe preguntarse: ¿verdaderamente está la sociedad más sensibilizada sobre la violencia machista?, ¿podría la difusión de mensajes sobre la violencia –en los términos en los que se realiza– estar produciendo un efecto de anestesia, de hiper-codificación, de alejamiento, en definitiva, de insensibilidad, como sugieren algunos trabajos? Ante estas cuestiones, se hace necesario introducir las reflexiones sobre la violencia machista en los programas de estudio, tomando en consideración la recepción e interpretación de los mismos, es decir, cómo el alumnado percibe (o no) y cómo valora dicha introducción, cómo contribuye, en definitiva, desde las aulas, en la formación de marcos de sentido para comprender la realidad.

2. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio, que integra investigación básica y aplicada, se ha realizado con adolescentes (chicas y chicos) de 15 a 18 años. Los cambios emocionales en esta crítica etapa del desarrollo evolutivo y las emergentes formas de relación social, en un momento en el que la amistad y las relaciones amorosas tienen un protagonismo significativo dentro del grupo de jóvenes, generan conflictos que se manifiestan en respuestas emocionales agresivas que llevan no sólo a la tensión y el enfrentamiento –y que pueden ser motor de acción y transformación hacia la madurez– sino, con demasiada frecuencia, a la violencia. La violencia se ha convertido en un fenómeno peligrosamente cotidiano que se puede instalar en las pautas habituales de comportamiento. Además, si tomamos en consideración la vulnerabilidad de este periodo del desarrollo y los efectos intrapsíquicos que produce la violencia simbólica en las adolescentes, resulta imprescindible abordar cómo se articulan imaginario cultural y violencia, a fin de aportar recursos y disponer de las herramientas necesarias para, desde el reconocimiento de la igualdad real entre los sexos, implementar, en el ámbito educativo, estrategias para resolver los conflictos apelando al diálogo, la negociación y el consenso. Estrategias que requieren materiales docentes que se adecuen tanto a los códigos lingüísticos y visuales que conforman la subcultura de este grupo de edad como a la necesidad de potenciar espacios educativos democráticos que posibiliten el desarrollo de la ciudadanía.

Para ello, partimos de tres presupuestos:

- (1) La existencia de un proceso de cambio en la concepción y representación de la violencia machista, en el que juegan un papel destacado las culturas mediáticas, especialmente los medios de comunicación.
- (2) La preeminencia de éstos en los procesos de producción, circulación y recepción del conocimiento dentro y fuera del contexto educativo.
- (3) La labilidad de la adolescencia frente a las prescripciones de género y el ajuste a las creencias y valores del grupo de pares. La carga de violencia simbólica que subyace a la femineidad se encubre bajo formas benévolas de sexismo transmitidas en el imaginario colectivo, y está presente en la dificultad para percibir la asimetría de las relaciones entre sexos y detectar formas sutiles de abuso.

En definitiva, partimos del supuesto de que la conceptualización de la violencia contra las mujeres en el ámbito educativo está impregnada de visiones y conocimientos que provienen, entre otros, de los medios, y que éstos han de someterse a consideración desde la docencia, desvelando los mitos, las creencias estereotipadas, así como las tensiones y asimetrías que subyacen a los modelos normativos de género. Resulta evidente que los medios, y en general todos los textos culturales, actúan como agentes de mediación que, a su vez, se ven mediados por otras prácticas sociales con las que forman un entramado de discursos (educativos, culturales, publicitarios, jurídicos, etc.). Los medios interpelan a los sujetos y representan los vínculos que dan sentido a lo social; son, en palabras de Jesús Martín Barbero (2002), socialmente productivos. Además de orientaciones y normativas institucionales, manifestaciones (sub)culturales y comerciales median nuestras conversaciones cotidianas estableciendo un vínculo, a menudo ambivalente, en todo caso bidireccional, entre lo que contemplamos y escuchamos y lo que enunciamos, interpretamos y actuamos.

2.1. OBJETIVOS

El objetivo principal del presente estudio es el análisis de experiencias de chicas y chicos adolescentes en las que se ha introducido una reflexión sobre la violencia machista y su relación con la visión que de la misma se conforma desde las culturas mediáticas (cine, televisión, internet, videojuegos, etc.) y la investigación feminista. Dichos análisis no los pensamos únicamente desde el punto de vista de la producción de conocimientos académicos, sino también desde su transmisión y recepción, es decir, entendiendo el conocimiento como práctica social en la que intervienen los sujetos implicados en la interacción educativa y comunicativa. En ese sentido, hemos atendido tanto al punto de vista del profesorado como al del alumnado, ambos como generadores de conocimientos en interacción y con otros ámbitos de producción cultural. Por otro lado, hemos tratado de analizar, partiendo de las aportaciones adolescentes, los mitos, creencias y prejuicios que, en torno a la diferencia sexual, interiorizan, y que, desde el imaginario cultural, justifican las asimetrías de poder entre los sexos, así como la tolerancia hacia formas encubiertas de violencia y a la manifestación de actitudes y comportamientos a los que subyace discriminación, para desvelar los mecanismos de invisibilización de la violencia simbólica, poder tomar en cuenta sus efectos e intervenir sobre ellos.

Este objetivo principal se ha concretado en los siguientes objetivos específicos:

- Detectar la prevalencia de violencia simbólica en las relaciones intersexuales.
- Analizar las creencias en torno a la amistad, el amor y las expectativas de futuro. Es decir, explorar las opiniones, actitudes y prácticas culturales y sociales que viven las/os jóvenes en su relación con personas de otro sexo, en especial, las relaciones dentro del marco de la sexualidad social y cultural que se da en sus procesos vitales.
- Analizar las actitudes, valores y creencias relacionadas con la violencia de género y cómo éstas inciden en la resolución de conflictos en el contexto educativo.
- Analizar las permanencias y rupturas de las prescripciones de género que inciden en la construcción de la subjetividad, y que pueden aportar elementos conceptuales para la intervención.
- Analizar los diversos discursos que hoy conforman, con enorme poder, el imaginario adolescente y, en concreto, las representaciones de la violencia contra las mujeres, fundamentalmente a través de materiales provenientes de las culturas mediáticas (televisión, prensa, cine, publicidad, campañas de sensibilización, etc.). Una lectura feminista de estos discursos iluminará su carácter marcadamente ideológico.
- Diseñar e implementar experiencias educativas participativas para la formación en la igualdad entre los sexos, dirigidas a adolescentes.
- Analizar las opiniones del profesorado sobre las relaciones entre sexos y en especial las relaciones entre iguales, de amor y de amistad, en la adolescencia.

2.2. METODOLOGÍA

La finalidad de esta investigación ha sido doble, lo que implica que las metodologías aplicadas también lo han sido. Por un lado, se ha elaborado una vídeo-creación a fin de facilitar el análisis y evaluación de las experiencias de chicas y chicos, partiendo de una reflexión sobre la violencia de género y sus representaciones en diversos discursos, como medio para generar conocimientos y prácticas igualitarias. El material producido a través de las diversas fases de la investigación ha posibilitado tanto el debate en los grupos docentes con los que hemos trabajado como la realización del material audiovisual que, junto a una guía docente, va a permitir implementar una propuesta educativa en el marco de asignaturas específicas como Educación para la Ciudadanía, con el fin de promover la igualdad entre sexos en la adolescencia.

Consideramos que las culturas mediáticas son el resultado de la interacción con las audiencias que “emplean” los medios, de modo que lo que sucede en el plano de la recepción de los mensajes ha de ser, asimismo, sometido a escrutinio. Esta aproximación, a la que se incorpora la recepción, puede ofrecernos una notable ampliación del campo desde el que pensar la educación no violenta desde una perspectiva más integrada. Y por integrada entendemos aquí un análisis situado sobre cómo los cambios en la percepción social de la violencia machista, sobre todo los que se desarrollan desde las agendas mediáticas o desde las producciones culturales, están impactando sobre los modelos y presupuestos del sistema educativo, sobre sus contenidos y prácticas de enseñanza. En este sentido, la separación entre los lugares de la «alta cultura» o la «cultura autorizada», desde donde se produce conocimiento, y los lugares de la cultura masiva no sería tan férrea. En todo caso, constituiría una frontera más porosa de lo que habitualmente se piensa. Los presupuestos y los registros que atraviesan ambas culturas siguen estando impregnados de una dicotomía palabra/imagen que hoy, en el contexto de la cultura de lo visual fragmentado, se torna cada vez más frágil.

Se hace necesario, pues, comprender las diferencias entre estas dos formas de comunicación y discutir el supuesto de que el conocimiento racional y la transmisión de saberes sólo se realizan a través del libro y los medios escritos. Tomar distancia de los supuestos que mantienen que los medios audiovisuales sirven únicamente para el entretenimiento permite compartir, con Martín Barbero y Germán Rey (1992, 1995), que la educación debe ser pensada de nuevo, pues los medios audiovisuales han cambiado los hábitos de aprendizaje y comunicación en el estudiantado, distribuyendo conocimientos e información de una forma muy diferente a la secuencial, lógica y linealmente progresiva característica de la cultura del libro y de las instituciones de enseñanza, tal como hasta ahora las conocemos. En los centros educativos, cada vez más, se vive el conflicto entre lo que estos autores llaman «cultura del libro» –obligada– y la «otra cultura», la de la pantalla –voluntaria–, que emerge del ecosistema comunicativo actual: otro modo de ver y de leer, de aprender y conocer que desafía tanto la lógica lineal como la disciplina del sistema educativo tradicional, el cual se encuentra actualmente a la defensiva ante la diversificación y dispersión del saber en el entorno prolífico y descentrado de imágenes, informaciones y saberes que conforman los medios (Martín-Barbero y Rey 1999).

Sin embargo, esa cultura visual no ha contribuido a transformar de forma sustancial las identidades y los valores asociados a los sexos, que siguen estando fuertemente anclados en los tradicionales imaginarios de la masculinidad y la feminidad. A su vez, las herramientas y estrategias audiovisuales han sido un fructífero campo de intervención

temática y formal para la producción fílmica crítica y feminista, un campo que, a pesar de todo, sigue siendo marginal en lo que se refiere a la cultura de masas y a su influencia sobre la acción educativa. No obstante, en el campo del feminismo existen precedentes muy valiosos en la investigación y práctica audiovisual con fines plásticos, docentes y activistas, como son las figuras de Suzanne Lacy, Judith Chicago y Lucy Lippard.

Si tenemos en cuenta que estas culturas masivas, especialmente los medios de comunicación, son un poderoso agente de socialización, especialmente para la adolescencia, y han sido un enunciador particularmente activo de la violencia contra las mujeres en los últimos años, cobra sentido pensar que su contribución a la visión que se ha conformado de la misma en distintos campos de conocimiento académico –medicina, psicología, trabajo social, derecho, ciencias políticas y de la comunicación, etc.– habrá tenido un impacto significativo. Los cambios en el objeto discursivo «violencia» –en lo que se refiere al protagonismo del tema, a los registros que lo articulan, a los medios en los que aparece, a los agentes que lo enuncian, a las claves de lectura, etc.– han de analizarse partiendo de contextos y emplazamientos concretos, y uno de ellos es la educación. Han de analizarse, además, teniendo en cuenta la transversalidad y el impacto educativo, o cuanto menos socializador, que hoy adquieren los medios de comunicación de masas entre los adolescentes y en el conjunto de la sociedad.

El tipo de enfoque audiovisual, de carácter didáctico y docente, que hemos seguido en la elaboración de la propuesta participativa que se presenta, como fruto del proceso de investigación, nos ha exigido un tratamiento intensivo de la información que, si bien no permite una universalización de los resultados, permite una profundización emotiva e interpretativa que comporta un mayor potencial de sensibilización y formación educativa. Para ello se ha utilizado, en concreto, el método de filmación de entrevistas.

Las entrevistas realizadas nos han permitido desvelar las creencias estereotipadas que se continúan manteniendo en la adolescencia en torno a la posición subjetiva de chicas y chicos, para denunciar los efectos que produce la falta de educación en igualdad. Nuestra intención ha sido en todo momento partir del protagonismo y la participación activa de est@s adolescentes. El material audiovisual que ha servido de soporte para el registro y posterior análisis cualitativo del discurso, ha facilitado a su vez el diseño de una experiencia educativa de sensibilización y prevención de la violencia, que pretende promover el uso creativo y consciente de los nuevos medios, así como la empatía en los y las adolescentes, al erigirse en protagonistas.

Por otro lado, en la línea de trabajos precedentes, se ha realizado un estudio de tipo cuantitativo, a partir de la aplicación de una serie de pruebas psicológicas, entre ellas, un cuestionario elaborado en el proyecto de investigación anterior –en prueba piloto– con la finalidad de evaluar creencias, actitudes y comportamientos en torno a las relaciones de amistad y amorosas y a la violencia contra las mujeres, en la adolescencia, y que hemos denominado: *Cuestionario de Relaciones entre los Sexos (CRS)*. Los resultados obtenidos en el proyecto anterior nos llevaron a considerar la conveniencia de ampliar la muestra para continuar el proceso de factorización y de validación que pudiera facilitar su posible normalización. En el siguiente apartado damos cuenta del planteamiento del estudio, el análisis y la interpretación de los datos obtenidos, en un intento por desvelar creencias y actitudes estereotipadas que aún se mantienen en la adolescencia y que, desde visiones y conocimientos profanos, impregnan la conceptualización de la violencia contra las mujeres en el ámbito educativo, a falta de una efectiva educación en la igualdad.

3. ESTUDIO SOBRE ACTITUDES Y CREENCIAS EN TORNO A LAS RELACIONES ENTRE SEXOS E IMPLICACIONES DEL SEXISMO AMBIVALENTE

Este estudio pretende ampliar la investigación realizada en proyectos anteriores mediante la aplicación de cuestionarios específicos que nos permitan abordar el análisis de las siguientes cuestiones: la doble valencia, hostil y benevolente, de las nuevas formas de sexismo; los prejuicios y creencias que mantienen la masculinidad y la feminidad estereotipadas; las actitudes y competencias de los y las adolescentes en las relaciones interpersonales, y las representaciones sobre la violencia de género. Con esa finalidad, se han aplicado una serie de pruebas psicológicas: el *Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes* (ASI-A; Soledad de Lemus et al., 2008), la *Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes* (DSA; Patricia Recio, Isabel Cuadrado y Esther Ramos, 2007), junto con el *Cuestionario de Relaciones entre los Sexos* (CRS; Martínez Benlloch et al, 2008), a cuyo desarrollo pretende contribuir este estudio. En particular, se pretende constatar las creencias estereotipadas, tanto manifiestas como sutiles, que además de dificultar las transformaciones sociales, están incidiendo en conflictos entre los sexos y en la dificultad de su resolución más allá de posiciones de sujeto estereotipadas.

3.1. PARTICIPANTES

Para este estudio, se han reunido los datos de tres muestras equivalentes en las cuales se aplicaron todos o parte de los instrumentos citados. Así, junto a la del anterior proyecto¹ (N=351), hemos contado con los datos de una investigación en torno a la salud sexual y reproductiva en adolescentes² (N=122), además de una muestra recogida para el presente estudio (N=115). En total, la muestra está formada por 588 sujetos, con edades entre 14-19 años, con mayor presencia de edades medias (15-17). El 51,9% son hombres (N=306) y el 47,8% mujeres (N=282). Con respecto a los estudios, en torno al 50% cursa niveles de educación secundaria obligatoria (N=297) y otro tanto procede de enseñanzas no obligatorias (N=291). Por lo que respecta al nivel socioeconómico y cultural, en torno a dos tercios se ubica en el nivel medio, un 20,3% en el medio-bajo y el 12,4% medio-alto. No obstante, cabe tomar esta variable con cautela dada la discrepancia que puede haber entre distintos estudios al aplicar el criterio para asignar la pertenencia a un grupo social.

Destacamos la variedad de centros en que se ha recogido la información, tanto de adscripción pública como privada, de carácter urbano, municipal y comarcal, y ubicados en la provincia de Valencia y Alicante. Esa variedad da cuenta no sólo de una diversidad geográfica y sociodemográfica en la composición del alumnado, sino también en cuanto a las prácticas pedagógicas que, bien como parte del proyecto educativo de centro o bien derivadas de iniciativas docentes particulares, puedan estar incidiendo en el ámbito de la igualdad y la educación para la ciudadanía desde una perspectiva de género. Cuestiones que deben ser tenidas en consideración en la interpretación de los resultados.

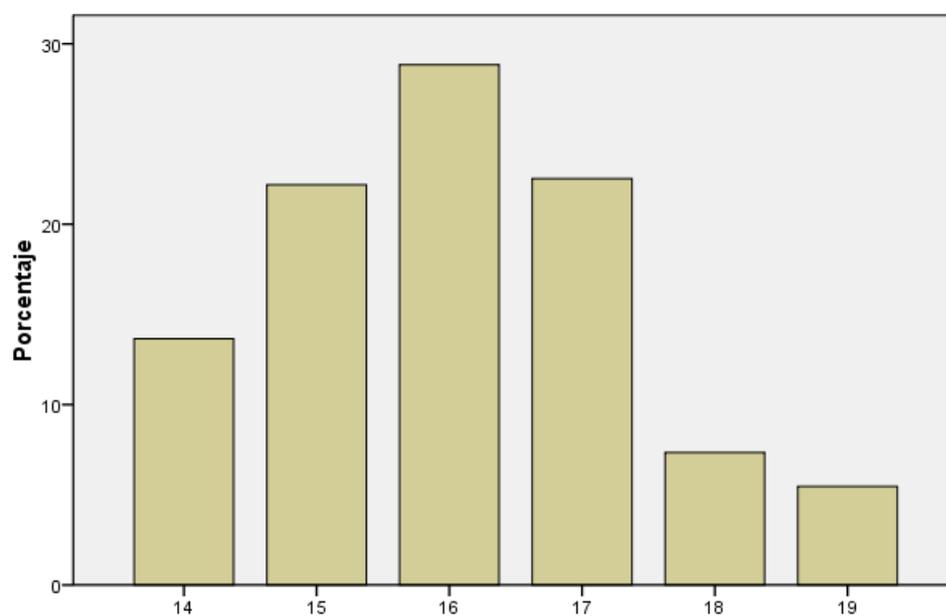
¹ Martínez Benlloch, Isabel et al. (2008). *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*. Madrid: Instituto de la Mujer.

² Beltrán, Álvaro (2009). *Salud sexual, construcción de identidades de género y violencia simbólica en adolescentes*. Trabajo de investigación de Doctorado. Universitat de València.

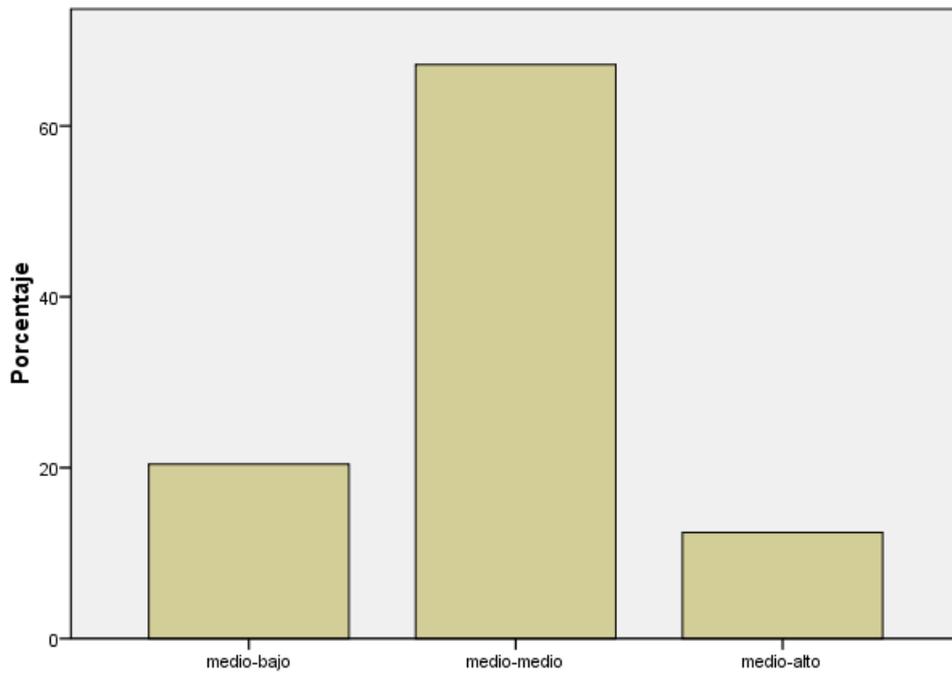
DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

		N	%
SEXO	Varón	306	51,9
	Mujer	282	47,8
EDAD	14	80	13,6
	15	130	22
	16	169	28,6
	17	132	22,4
	18	43	7,3
	19	32	5,4
CURSO	ESO	297	50,3
	BACH	244	41,4
	FP	47	8
NIVEL SEC	medio-bajo	120	20,3
	medio-medio	395	66,9
	medio-alto	73	12,4
CENTRO	Comarcal	40	6,8
	IES Valencia	75	12,7
	Benidorm 1	46	7,8
	Benidorm 2	44	7,5
	Gandia	16	2,7
	Catadau	16	2,7
	Helios (privado)	105	17,8
	Iale (privado)	114	19,3
	IES L'Eliana	132	22,4

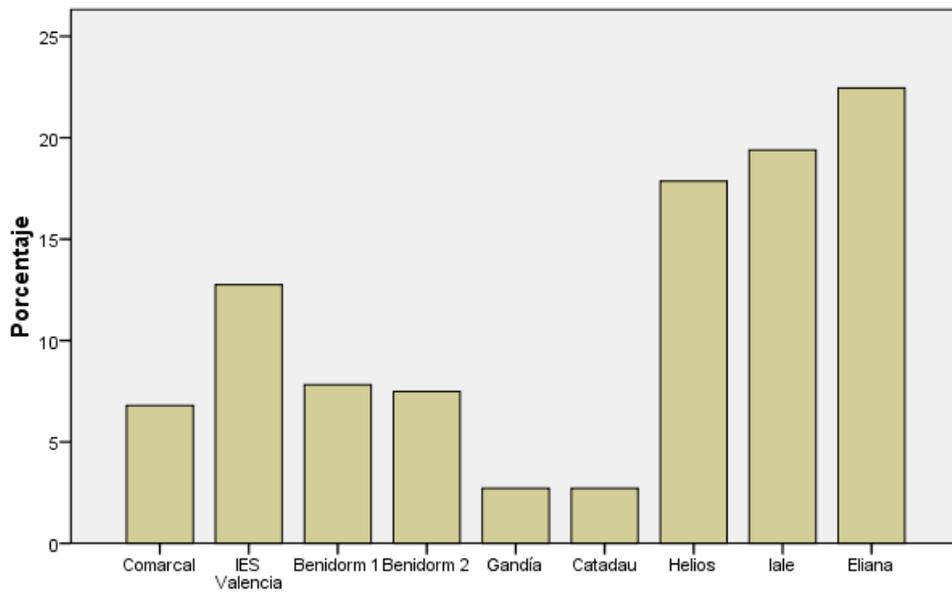
edad



nivel socioeconómico-cultural



centro



3.2. INSTRUMENTOS

INVENTARIO DE SEXISMO AMBIVALENTE PARA ADOLESCENTES (ASI-A; de Lemus *et al.*, 2008)

Construcción:

Este cuestionario representa una medida equivalente al Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) de Glick y Fiske (1996), adaptado a la población adolescente, que ha sido desarrollado por un equipo de la Universidad de Granada. Para la elaboración del mismo, se adaptaron los indicadores e ítems del ASI al lenguaje y comportamientos de la realidad cotidiana de los y las adolescentes, añadiendo otros que reflejaran actitudes hacia las características de personalidad o conductas concretas que implicaran un menor nivel de abstracción, para facilitar la comprensión del contenido por adolescentes.

El constructo sexismo que se pretende detectar con la escala es considerado una de las principales creencias que mantiene las desigualdades entre sexos y se basa en la teoría del sexismo ambivalente, según la cual las actitudes sexistas mantienen hoy en día una doble valencia, combinando juicios abiertamente hostiles junto a otros más benevolentes hacia las mujeres y las relaciones entre los sexos en la sociedad actual (Glick y Fiske 2001). Se postula que sexismo hostil y sexismo benevolente coexisten dentro de la ideología de género, constituyendo una potente combinación que promueve la subordinación de las mujeres. Dado el interés por conocer el desarrollo evolutivo de las actitudes sexistas ambivalentes y la importancia, en particular, de la adolescencia como un periodo donde se da una especial flexibilidad para la asimilación de nuevos conceptos y apertura a las influencias, se vio la necesidad de contar con un instrumento adaptado a esta población (De Lemus *et al.*, 2008).

Para su construcción, se partió de un conjunto inicial de ítems que fueron evaluados de forma cualitativa por un grupo de expertos, resultando una escala de 24 elementos que fue posteriormente cumplimentada por tres muestras diferentes de sujetos (en total, 1.180 participantes). La factorización y validación del inventario permitió proponer un conjunto final de 20 ítems agrupados en las subescalas de Sexismo Hostil y Sexismo Benévolo (10 ítems cada una).

Factores y contenido:

Sucesivos análisis factoriales, de tipo exploratorio y confirmatorio, revelaron que la forma final de 20 ítems no sólo permitía identificar dos componentes diferenciados, de sexismo hostil (ítems 1 a 10) y sexismo benévolo (11 a 20), sino también agrupaciones menores que corresponden a los tres componentes del sexismo benévolo: *paternalismo* (ítems 11, 12, 13 y 14), *intimidación heterosexual* (ítems 18, 19 y 20) y *complementariedad de género* (ítems 16 y 17), dimensiones todas ellas que pueden ser evaluadas por el ASI-A.

Al igual que en el ASI, de Glick y Fiske (1996), los ítems que componen el factor de Sexismo Hostil se refieren a expresiones manifiestas de la dominación masculina, basadas en el rechazo, negación y minusvaloración de aquello que se define como femenino. Las personas que puntúan alto en esta escala es probable que tengan estereotipos negativos de las mujeres que rechazan los roles y comportamientos femeninos tradicionales. Por el contrario, el Sexismo Benevolente supone la idealización de características y valores que llevan a percibir a las mujeres como solicitando protección, más que dominio, con valores

y atributos femeninos que se caracterizan por la contención, el recato y la sumisión. Las personas que puntúan alto en esta escala tienden a actitudes y estereotipos positivos de las mujeres que asumen roles tradicionales, pero no necesariamente son hostiles hacia aquellas que rechazan estos roles.

Por tanto, el ASI-A evalúa el sexismo en expresiones aparentemente opuestas, pero complementarias, pues ambas asumen la dominación masculina y persiguen el control sobre las mujeres de forma que las limita a ciertos papeles y espacios, bajo la justificación de su debilidad. En general, las personas que mantienen actitudes sexistas 'ambivalentes' (puntuaciones altas en ambas escalas) tienen reacciones polarizadas hacia las mujeres, dependiendo de qué aspecto de sus actitudes es activado en cada caso. En consonancia con lo esperado desde esta caracterización del sexismo, el desarrollo del ASI-A mostró una correlación significativa entre las dimensiones hostil y benévola que evalúa (0,34).

Normas de corrección: Las puntuaciones en SH y SB se obtienen promediando las respuestas a los ítems que componen cada una, en una escala que va de 0 ('Totalmente en desacuerdo') a 5 ('Totalmente de acuerdo'), sin punto intermedio. Es posible obtener una puntuación global de Sexismo Ambivalente promediando las puntuaciones en SH y SB. Según las normas establecidas para el ASI original, las puntuaciones por encima de 2,5 en cada una de las escalas pueden ser consideradas relativamente 'sexistas'.

Propiedades psicométricas: Las aplicaciones de la escala general como medida del sexismo ambivalente presentan un coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach de 0,81. Con respecto a la consistencia interna de las subescalas, para el componente de sexismo hostil se obtuvo un coeficiente de 0,84, y para el sexismo benévolo, un coeficiente de 0,77 (De Lemus *et al.*, 2008), algo más bajo éste, debido quizá a su naturaleza multidimensional.

ESCALA DE DETECCIÓN DE SEXISMO EN ADOLESCENTES (DSA; Recio, Cuadrado y Ramos, 2007)

Construcción:

El diseño de la escala DSA parte de la necesidad de conocer factores de riesgo y protección que pueden ser clave para diseñar programas y actuaciones preventivas centradas en los sistemas de creencias, principalmente en los sesgos de corte sexista que subyacen al establecimiento de relaciones de dependencia y desequilibrio de poder entre sexos, en especial en el contexto de pareja. En ese sentido, comparte la teoría del sexismo ambivalente de Glick y Fiske (2001), referida anteriormente, aunque se orienta de forma particular a la detección de creencias sobre los rasgos y atributos naturalizados y sobre los roles o funciones asignadas a cada uno de los sexos en virtud de las aptitudes que les son atribuidas. Asimismo, pretende detectar la forma en que dichas creencias han sido interiorizadas por adolescentes, de tal manera que permita orientar intervenciones dirigidas a la prevención y evaluar los cambios en las actitudes sexistas.

Para la construcción de la escala se partió de un conjunto inicial de 57 ítems que fueron administrados a cerca de 6.500 estudiantes, siendo sometida posteriormente esta batería a un proceso de depuración, con criterios conceptuales y psicométricos, que dio como resultado una versión final de 26 ítems (16 para evaluar sexismo hostil y 10 para medir sexismo benévolo). Esta versión final reducida fue aplicada a una muestra de 245 sujetos para el estudio de su estructura, por medio de análisis factorial confirmatorio.

Factores y contenido:

Analizada la estructura factorial de la escala DSA, se confirma un modelo bidimensional que diferencia las dos facetas del constructo: *Sexismo hostil* (ítems 2, 4, 5, 7, 9, 10, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23 y 25) y *Sexismo benévolo* (ítems 1, 3, 6, 8, 11, 13, 15, 17, 21, 24 y 26). Aunque no sometidos como tal a análisis psicométrico, las autoras especifican que doce ítems de la escala están destinados a medir *Rasgos* (1, 3, 4, 6, 8, 12, 13, 15, 17, 19, 24 y 25), mientras que el resto se refiere a *Roles* y, en concreto, a la atribución de tareas *domésticas*, de crianza y cuidado a las mujeres (ítems 2, 5, 7, 9, 11, 21 y 22), a la asignación a los varones de capacidades para lo *público* (14, 18, 20), y a la legitimación de la *autoridad* masculina, a través de actitudes paternalistas que se ejercen bien desde la dominación o bien desde la protección (ítems 10, 16, 23 y 26).

Normas de corrección: Escala de respuesta tipo Likert con 6 anclajes (desde 1 = totalmente en desacuerdo, hasta 6 = totalmente de acuerdo)³.

Propiedades psicométricas: La escala DSA presenta una buena consistencia interna para el total de la escala (coeficiente alfa de 0,90) y para cada una de las subescalas (hostil: 0,92 y benevolente: 0,80), valores que superan los establecidos para el ASI, que es el instrumento de referencia. Cabe señalar que, para la muestra total, los dos factores (SH y SB) se encuentran correlacionados (0,67).

Tanto en el caso del DSA como en el del ASI-A, justifica su utilización sus buenas propiedades psicométricas, su adaptación a la población adolescente en nuestro país y su orientación específica a la detección del sexismo de cara a intervenciones dirigidas a la prevención de la violencia de género en el contexto de pareja en adolescentes.

CUESTIONARIO DE RELACIONES ENTRE SEXOS (CRS, edición piloto; Martínez Benlloch *et al.*, 2008)

Construcción:

Se trata de un instrumento piloto, con formato de autoinforme, construido como parte de la investigación *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*, publicada por el Instituto de la Mujer (2008). Para la elaboración del cuestionario, se siguieron los criterios relativos a diseños instrumentales (Montero y León, 2007), de forma que, tras definir el constructo a evaluar, se describieron un número elevado de ítems que se consideraron relacionados con los dominios teóricos de interés, cubriendo las siguientes áreas de contenido: relaciones entre sexos (atracción, iniciativa, amor, celos, protección-dominio-sumisión, sexualidad); resolución de conflictos (agresión-diálogo); diferenciación de género (diferencias entre sexos, roles de género, homofobia); violencia de género (actitudes, creencias), y experiencia personal sobre violencia en pareja (directa e indirecta).

La versión inicial, conformada por 61 ítems, fue cumplimentada por una muestra de 315 sujetos para su factorización exploratoria, cuyos resultados se tratan de contrastar en el presente estudio con una muestra más amplia, para establecer tanto la consistencia como la utilidad del instrumento para el análisis de creencias y actitudes que sustentan el

³ Para el presente estudio, la escala de respuesta fue adaptada de 0 a 5, con el fin de unificar la aplicación y posterior corrección, conjuntamente con el ASI-A.

sexismo y las relaciones asimétricas entre sexos, contribuyendo a la normalización del cuestionario para hacer posible un uso generalizado.

Factores y contenido:

El estudio piloto incluyó, como se ha dicho, un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación varimax, que permitió identificar 13 componentes (58.22 % de varianza explicada). A partir de estos factores, se realizó un análisis factorial de segundo orden, que produjo 3 componentes que explicaban el 55,32% de la varianza.

Los factores primarios obtenidos fueron los siguientes:

- F1. Masculinidad convencional
- F2. Feminidad convencional
- F3. Homofobia
- F4. Relaciones de pareja (dominio-control)
- F5. Relaciones entre sexos (sumisión)
- F6. Experiencia de maltrato
- F7. Legitimación de la violencia
- F8. Inferioridad de las mujeres
- F9. Idealización del amor vs sexo/protección
- F10. Motivación afectiva
- F11. Reconocimiento de la violencia
- F12. Privatización de los conflictos
- F13. Derechos de las mujeres

Los factores definidos a partir de una segunda factorización fueron:

- F2.1. Masculinidad hegemónica.
- F2.2. Sumisión simbólica.
- F2.3. Reconocimiento de la alteridad.

La presente investigación se propone, entre otros objetivos, replicar los análisis factoriales realizados con el fin de contrastar y verificar la estructura subyacente de este cuestionario y contribuir a su eventual validación.

Normas de corrección: Escala tipo Likert, que puntúa de 1 (total desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo), e incluye algunos ítems inversos (29, 31, 54, 55, 56, 58 y 59).

Propiedades psicométricas: Para la totalidad de la escala, en el estudio piloto se obtuvo un coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach de 0,87, con valores promedio para la mayoría de los ítems dentro de lo esperado.

Se presentan a continuación las propiedades psicométricas de la escala que se han obtenido en el presente estudio, a partir de una muestra más amplia (N=588), así como los resultados del análisis factorial exploratorio, entre otros contrastes estadísticos que se han realizado sobre las respuestas a los distintos instrumentos aplicados.

Propiedades psicométricas de la escala CRS

Estadísticos de los elementos - Propiedades psicométricas

ITEMS	Media	Desviación típica	Coefficiente de homogeneidad*	Fiabilidad**
crs1	4,25	1,61	0,457	0,838
crs2	4,73	1,836	0,364	0,84
crs3	3,15	1,645	0,369	0,84
crs4	2,62	1,694	0,322	0,841
crs5	4,65	1,688	0,369	0,84
crs6	2,77	1,59	0,419	0,839
crs7	1,63	1,235	0,252	0,842
crs8	3	1,996	0,374	0,839
crs9	2,07	1,555	0,327	0,841
crs10	5,57	1,582	0,299	0,841
crs11	3,51	1,707	0,474	0,838
crs13	3,22	1,899	0,41	0,839
crs14	4,32	1,709	0,353	0,84
crs15	4,36	1,634	0,348	0,84
crs16	3,28	1,923	0,195	0,843
crs18	1,86	1,316	0,324	0,841
crs19	3,72	1,771	0,233	0,843
crs20	2,35	1,682	0,335	0,84
crs21	3,11	1,754	0,397	0,839
crs22	1,85	1,409	0,343	0,841
crs23	3,56	1,879	0,37	0,84
crs24	3,94	1,92	0,412	0,839
crs25	3,92	1,92	0,567	0,835
crs26	2,62	1,713	0,455	0,838
crs27	4,36	1,906	0,471	0,837
crs28	2,44	1,781	0,413	0,839
crs30	6,38	1,334	-0,156	0,848
crs31	5,78	1,685	0	0,847
crs32	5,18	1,654	0,043	0,846
crs33	4,37	1,828	0,366	0,84
crs34	6,57	1,085	-0,078	0,846
crs35	3,39	2,048	0,395	0,839
crs36	3,04	1,74	0,377	0,84
crs38	4,96	2,109	0,276	0,842
crs40	5,42	1,569	0,365	0,84
crs43	3,7	1,895	0,293	0,841
crs45	3,31	1,946	0,402	0,839

crs46	4,79	1,66	0,431	0,839
crs47	4,05	1,757	0,586	0,835
crs48	2,6	1,774	0,536	0,836
crs49	2,47	1,83	0,472	0,837
crs50	3,18	2,259	0,242	0,843
crs51	4,36	1,81	0,426	0,839
crs52	5,1	1,54	0,245	0,842
crs53	4,47	1,89	0,273	0,842
crs54	4,78	2,099	-0,12	0,851
crs55	5,01	1,914	-0,078	0,849
crs56	3,09	2,158	-0,182	0,853
crs57	3,57	1,974	0,381	0,839
crs58	5,73	1,502	-0,088	0,848
crs59	4,03	2,03	-0,157	0,851
crs60	4,79	1,969	-0,113	0,85
crs61	3,44	1,987	0,242	0,842

Se han eliminado los ítems: 12, 17, 29, 37, 39, 41, 42, 44

* Correlación elemento-total corregida

** Alfa de Cronbach si se elimina el elemento

De los 61 ítems que componen el cuestionario, se han eliminado el **12, 17, 29, 37, 39, 41, 42 y 44**, por: asimetría, y/o bajo coeficiente de homogeneidad corregido, y/o no discriminar entre sexos, y/o formar parte de un factor no adecuado en el contenido. De estos ítems, los cinco últimos fueron también eliminados en la factorización de la escala en la investigación anterior, y el resto mostraron alguno/s de los criterios mencionados en análisis previos realizados como parte del presente estudio.

Con relación a las propiedades psicométricas del inventario, como se observa en la tabla precedente, la mayoría de los ítems han obtenido unos valores promedio que se ajustan a los esperados. No obstante, los ítems **10, 30 y 34** se encuentran por encima, y los ítems **7, 18 y 22** por debajo de los valores medios de respuesta.

Excepto los ítems **31, 32, 34, 55 y 58**, el coeficiente de homogeneidad es en todos los casos relativamente elevado. Concretamente, el ítem **47** ha obtenido la correlación más elevada ($r_{xy} = 0,59$). Para la totalidad de la escala, el coeficiente de fiabilidad, medido por medio del α de Cronbach, es de $r_{xx} = 0,85$.

3.3. HIPÓTESIS

En esta fase aún preliminar de la elaboración del *Cuestionario de Relaciones entre los Sexos* (CRS), en la que lo más indicado parece ser continuar con análisis factoriales exploratorios, resulta difícil anticipar con precisión el número ni el contenido de las dimensiones que lo estructuran. No obstante, en base a la investigación previa, podemos postular la obtención de factores que se organicen en torno a los dominios recogidos en la escala, ya expuestos en su presentación, y de manera más específica, esperamos poder encontrar una estructura factorial similar a la obtenida, al menos en un número de dimensiones identificadas o en una parte significativa de su contenido. Cabe esperar, en ese sentido, que a partir de una muestra mayor sea posible replicar factores, que éstos se definan de una forma más nítida o robusta, o bien introducir matices, en un sentido que es difícil de predecir.

De manera más concreta, al igual que en la investigación precedente, planteamos las siguientes hipótesis respecto al instrumento y el constructo que pretende evaluar:

- H1.-** La percepción de creencias y actitudes evaluadas en el CRS se manifestará de forma diferente en función del sexo, en la medida en que éste es representado de manera desigual en el imaginario cultural. Así, se espera encontrar diferencias significativas en un amplio conjunto de los items que lo componen.
- H2.-** Anticipamos una estrecha interrelación entre los dominios recogidos en el CRS y, por tanto, entre las dimensiones factoriales que se obtengan. En particular, esperamos observar correlaciones significativas entre la mayoría de los factores obtenidos en un primer nivel, mostrando la existencia de dimensiones más amplias que formarán una estructura coherente de creencias y actitudes, como reflejo del imaginario cultural que articula las relaciones entre sexos en nuestra sociedad.
- H3.-** Se puede postular la existencia de un ajuste relativo entre los factores obtenidos y el imaginario social que es asimilado diferencialmente por cada grupo sexual, lo que se podrá constatar en diferencias significativas en el contraste entre sus puntuaciones medias en los factores.
- H4.-** Con respecto al sexismo, se postula que las expresiones sutiles o benévolas tendrán una mayor pregnancia en general, frente a las manifestaciones hostiles o patentes, aunque se pueda observar una interdependencia entre ambas dimensiones.
- H5.-** Se supone que los chicos se mostrarán, en promedio, más sexistas que las chicas en ambas dimensiones del sexismo ambivalente, aunque las diferencias pueden ser menores o no significativas en el componente benévolo, debido fundamentalmente a puntuaciones superiores de las chicas en este constructo, en relación con el hostil.
- H6.-** Es de esperar que existan relaciones significativas entre las dimensiones latentes que evalúa el cuestionario CRS y diversas medidas de sexismo ambivalente, aunque de forma diferenciada para las manifestaciones hostiles y benévolas del mismo, en función del contenido específico de las dimensiones que se obtengan en el análisis de su estructura factorial.

3.4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Por medio del programa de análisis de datos SPSS (versión 17.0.3 para Windows), se realizó un análisis factorial exploratorio, siguiendo el principio de Kaiser y la técnica de componentes principales para la extracción, junto con rotación varimax (Kaiser, 1958). La consistencia interna de la escala se calculó a partir del coeficiente α (Cronbach, 1951).

También se realizaron otras medidas y contrastes estadísticos, incluyendo una serie de pruebas de diferencias de medias. En los casos en los que se han obtenido diferencias significativas en los análisis univariados, para variables con más de dos niveles, se ha aplicado la prueba post-hoc de Tukey. Además, se ha obtenido la estimación del tamaño del efecto (eta cuadrado, η^2) teniendo en cuenta que, cuanto mayor es su valor, mayor es la potencia de la prueba estadística. Las indicaciones de Cohen (1988) para interpretar ese resultado establecen tres tipos de tamaño: 0,01-0,06 (efecto pequeño, en torno a 1% de varianza explicada); 0,06-0,14 (efecto mediano, en torno a 6% de varianza explicada); >0,14 (efecto grande, más del 14% de varianza explicada). Cabe reconocer, no obstante, que dicho criterio no está fundamentado en ninguna base teórica sino en los tamaños del efecto encontrados en la revisión de la literatura.

I. ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO DE RELACIONES ENTRE SEXOS (CRS)

Dado que el *Cuestionario de Relaciones entre Sexos* (CRS) se responde por medio de una escala Likert de 1 a 7, hemos establecido el siguiente criterio para la valoración de las puntuaciones promedio obtenidas en los ítems que la componen y el contraste de las diferencias entre las medias, según el sexo:

Acuerdos: puntuaciones entre 4.5 y 7

Desacuerdos: puntuaciones entre 1 y 3.5

Dentro de esos valores, se considera una adhesión especialmente marcada la que refleja una respuesta promedio por encima de 5.5, y un rechazo especialmente marcado el que se muestra en respuestas promedio iguales o inferiores a 2.5.

Por otro lado, ante algunas cuestiones, las y los adolescentes no se decantan tan nítidamente y dan respuestas que pueden indicar bien una falta de opinión o bien que se trata de temas ante los que encuentran difícil pronunciarse. En ese rango, entre 3.5 y 4.5, las puntuaciones se consideran **neutras** (ni acuerdo ni desacuerdo).

La comparación entre sexos se ha realizado mediante la prueba T para el contraste entre medias, a partir de los resultados obtenidos por cada grupo en los ítems del CRS. Es evidente que la media no puede considerarse un valor representativo de un grupo y su interpretación siempre debe hacerse en relación con medidas de variabilidad –condición que satisface la prueba T–; no obstante, los valores promedio informan de una mayor concentración de frecuencias y en ese sentido van a ser interpretados. Cabe señalar que, en conjunto, las puntuaciones promedio de chicas y chicos tienden a converger, bien en dirección del acuerdo o del desacuerdo con los ítems del cuestionario, aunque, dentro de esa tendencia general, todavía se observan diferencias significativas entre medias, que se comentarán en los siguientes apartados.

✓ ACUERDOS Y DESACUERDOS GENERALES

En el conjunto de la muestra, se observa una adhesión o rechazo generalizado hacia ciertos enunciados del CRS en los que coinciden, en promedio, las puntuaciones de chicas y chicos, bien en la dirección del acuerdo o del desacuerdo con su contenido.

En la tabla siguiente, se han señalado tres ítems que apuntan a respuestas extremas en cada una de las direcciones, de acuerdo o desacuerdo. Así, se observa una adhesión pronunciada hacia derechos (libertad sexual), principios (de resolución de conflictos) y cuestiones que se consideran de interés general (la violencia contra las mujeres como problema social) (29, 30, 31). En cambio, se muestra una marcada negación generalizada de la subordinación personal, el sacrificio (sexual) y la agresión hacia las chicas en las relaciones de pareja (26, 37, 49).

En contraste, las puntuaciones promedio de chicas y chicos aparecen menos marcadas, aun tendiendo al acuerdo, frente a la privatización de los conflictos en pareja, los intentos de control por parte de los chicos y la validación de la agresividad masculina (1, 17, 25), la cual parece, por lo demás, naturalizada (ítem 5). También, aunque tiende al rechazo, no resulta clara la dificultad para resolver conflictos mediante la palabra (41). Sí lo es en cambio su defensa del derecho a la privacidad (42), del amar sin dañar (50) y del sentido de reconocimiento de las chicas (21).

COINCIDENCIAS ENTRE SEXOS

Prueba T para la igualdad de medias

DE ACUERDO	ITEMS	sexo	Media	Desviación	t	Sig. (bilateral)
			típ.			
	Debemos intentar resolver los conflictos llegando a acuerdos	crs29	Varón 6,27 Mujer 6,26	1,15 1,20	0,20	0,84
	Sexualmente es tan libre un chico como una chica	crs30	Varón 6,33 Mujer 6,46	1,34 1,30	-1,25	0,21
	La violencia contra las mujeres es un problema de la sociedad	crs31	Varón 5,71 Mujer 5,76	1,80 1,59	-0,40	0,69
	Me molesta profundamente que mi pareja o mis amigos escuadriñen mis cosas (papeles, cartas, mensajes, llamadas)	crs42	Varón 4,97 Mujer 5,16	1,88 1,75	-1,29	0,20
	Los chicos, por naturaleza, son más violentos	crs5	Varón 4,67 Mujer 4,66	1,67 1,69	0,05	0,96
	Aunque cueste aceptarlo, las chicas se sienten más atraídas por los chicos fuertes, viriles y agresivos	crs1	Varón 4,35 Mujer 4,12	1,56 1,68	1,70	0,09
	Los problemas de una pareja son cosa de ellos y mejor ni contarlos ni meterse	crs17	Varón 4,28 Mujer 3,99	1,97 1,99	1,74	0,08
	En las relaciones a los chicos les gusta controlar con quién va la chica, sus gustos, cómo viste, quién le llama, los mensajes...	crs25	Varón 3,8 Mujer 4,06	1,82 1,98	-1,65	0,10

A menudo, cuando tengo problemas, me resulta muy difícil hablar para poder resolverlos	crs41	Varón	3,67	1,95	0,50	0,62
		Mujer	3,59	2,11		
No es incompatible querer a alguien y hacerle daño	crs50	Varón	3,17	2,27	-0,62	0,54
		Mujer	3,28	2,28		
Ante los problemas, muchas chicas piensan que sus opiniones no tienen valor	crs21	Varón	3,07	1,65	-0,43	0,67
		Mujer	3,13	1,86		
Las chicas pueden llegar a rebajar sus expectativas académicas y personales si a su novio no le gustan	crs26	Varón	2,68	1,66	1,23	0,22
		Mujer	2,51	1,76		
Conozco a algún chico que, aunque sólo sea una vez, le ha pegado una bofetada a su novia	crs37	Varón	2,31	2,05	-1,88	0,06
		Mujer	2,66	2,42		
Alguna que otra vez, una chica tiene que ceder a las demandas sexuales de su pareja aunque no le apetezca	crs49	Varón	2,6	1,82	1,62	0,11
		Mujer	2,36	1,84		

✓ DIFERENCIAS DE ACUERDO/DESACUERDO ENTRE SEXOS

El promedio de respuestas de chicas y chicos informa que, aunque comparten todo un conjunto de creencias y actitudes relativas a las relaciones entre sexos, tanto en el sentido de la aceptación como del rechazo a las cuestiones que plantea el cuestionario CRS, mantienen diferencias significativas en una mayoría de ellas. En general, son las chicas las que se pronuncian de forma más clara y contundente, tanto en un sentido como en otro, siendo quienes, como grupo, suelen aportar respuestas significativamente más extremas que los chicos.

En la tabla siguiente se presentan los ítems donde se observan esas diferencias, dentro del común **acuerdo** de chicos y chicas, ordenados en función de la magnitud de la diferencia entre las medias, y agrupados según el predominio de cada una de ellas. Ante algunas cuestiones, sin embargo, la discrepancia no es sólo de orden cuantitativo, sino cualitativo, pues se orienta a la actitud contraria de rechazo. En el caso de los chicos, éste se manifiesta ante cuestiones relacionadas con normas sexuales que se asocian a la identidad masculina y que favorecen la homofobia y el imperativo viril (54, 59), de los que las chicas parecen alejarse. Éstas discrepan de la actitud de los chicos, moderada, pero tendente a la aceptación de normas relativas a la relación amorosa, como el control, los celos o la entrega (47, 24, 23), o con la rigidez de la identidad de género masculina (61), cuestiones todas ellas que tienden a rechazar las chicas.

Entre las cuestiones donde es mayor el acuerdo de los chicos, sobresale el deber de proteger (10) y, en las chicas, la defensa de la igualdad de capacidades (34) y la necesidad de apertura emocional por parte de los chicos (58), una de las cuestiones en que además se observa mayor discrepancia.

Cabe mencionar que ambos sexos obtienen puntuaciones promedio que les sitúan en el rango de la incertidumbre o la indiferencia, ante cuestiones de distinto tipo: en los chicos, la asunción de la culpa, dedicación y renuncias de las mujeres en las relaciones de pareja (15, 14, 51, 27) y el doble rasero que aplican ellos (33). En cambio, las chicas se muestran más indecisas, en promedio, que los chicos, ante el reconocimiento de la homofobia y la implicación afectiva de los chicos en la pareja (53, 12) y en la justificación del control que ejercen en ella (47).

DISCREPANCIAS ENTRE SEXOS - ACUERDOS

Prueba T para la igualdad de medias

PROMEDIO MAYOR EN CHICAS

ITEMS	sexo	Media	Desviación típ.	t	Sig. (bilateral)
Es importante para un chico hablar de sus sentimientos, aunque pueda dar la impresión de ser una persona débil	crs58 Varón	5,22	1,58	-8,98	0,00
	Mujer	6,24	1,14		
Ante conflictos en la pareja, las chicas tienden a menudo a sentirse culpables	crs15 Varón	3,81	1,54	-7,57	0,00
	Mujer	4,79	1,62		
Cuando las chicas protestan, los chicos a menudo dicen que su pareja es histérica, egoísta, exagerada	crs14 Varón	3,93	1,74	-5,16	0,00
	Mujer	4,66	1,67		
Las chicas son igual de capaces intelectual y profesionalmente que los chicos	crs34 Varón	6,32	1,34	-4,95	0,00
	Mujer	6,77	0,83		
En una relación de pareja, normalmente es la chica la que más se preocupa de que todo vaya bien	crs51 Varón	4,04	1,80	-4,51	0,00
	Mujer	4,71	1,76		
Las chicas suelen ser más cariñosas y preocupadas por los demás	crs40 Varón	5,13	1,68	-4,43	0,00
	Mujer	5,7	1,39		
Por su propio bienestar personal, es muy importante que las mujeres sean autónomas	crs32 Varón	4,82	1,72	-4,25	0,00
	Mujer	5,41	1,60		
Un chico no necesita imponerse para conseguir que le respeten	crs60 Varón	4,56	1,95	-3,76	0,00
	Mujer	5,16	1,95		
Una chica que sale sola de noche siempre tendrá más problemas que un chico	crs2 Varón	4,53	1,78	-3,54	0,00
	Mujer	5,04	1,75		
Lo que más valoran los chicos en las chicas es el atractivo físico	crs46 Varón	4,59	1,69	-3,40	0,00
	Mujer	5,05	1,55		
Cuando tienes problemas con tu pareja, tiendes a contárselo antes a l@s amig@s que a una persona mayor	crs39 Varón	5,54	1,84	-3,24	0,00
	Mujer	5,98	1,47		
Lo que todas las chicas valoran en el fondo en una relación es el afecto y el compromiso	crs52 Varón	4,88	1,51	-3,16	0,00
	Mujer	5,28	1,55		
Ser una "ligona" está peor visto en una chica	crs38 Varón	4,65	2,10	-3,14	0,00
	Mujer	5,21	2,16		
Bastantes chicos quieren que su pareja haga lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen	crs33 Varón	4,08	1,76	-2,90	0,00
	Mujer	4,51	1,88		
Me sentiría a gusto teniendo una amiga lesbiana	crs55 Varón	4,77	1,84	-2,42	0,02
	Mujer	5,15	1,95		
Las mujeres aunque estudien y trabajen saben que tienen que preocuparse de la familia	crs27 Varón	4,2	1,81	-2,29	0,02
	Mujer	4,56	2,01		
Me sentiría a gusto teniendo un amigo homosexual	crs54 Varón	3,72	1,97	-14,50	0,00
	Mujer	5,85	1,60		
Es correcto para un chico decir no al sexo	crs59 Varón	3,51	1,97	-6,44	0,00
	Mujer	4,55	1,93		

PROMEDIO MAYOR EN CHICOS

Los chicos y las chicas que parecen homosexuales o que lo son reciben peor trato de sus compañer@s	crs53	Varón Mujer	4,7 4,15	1,83 1,97	3,50	0,00
Lo que todos los chicos valoran en el fondo en una relación es el afecto y el compromiso	crs12	Varón Mujer	4,49 4,1	1,50 1,48	3,20	0,00
Si un chico quiere a una chica, la debe proteger	crs10	Varón Mujer	5,74 5,35	1,54 1,64	2,92	0,00
A menudo los chicos controlan a su pareja para protegerla	crs47	Varón Mujer	4,21 3,83	1,74 1,81	2,58	0,01
Cuando en una pareja alguien tiene celos es porque quiere mucho a la otra persona	crs24	Varón Mujer	4,15 3,67	1,97 1,83	3,02	0,00
Estar enamorada/o implica complacer en todo a tu pareja	crs23	Varón Mujer	4,19 3	1,87 1,73	8,02	0,00
Me preocupa cuando un chico actúa como una chica	crs61	Varón Mujer	4,16 2,8	2,01 1,78	8,66	0,00

De nuevo, el contraste entre las medias de ambos sexos informa de diferencias significativas, dentro del común **desacuerdo**, y también en este caso, las puntuaciones de las chicas muestran de forma más clara su posición ante un conjunto de creencias y actitudes relativas a las relaciones entre sexos. Sólo en tres cuestiones el rechazo de los chicos es mayor, cuestiones relativas a la homosexualidad, la contención emocional y la dominancia masculina en la pareja (56, 57, 11), ante las que las chicas muestran mayor indecisión, por término medio. En cambio, las puntuaciones de los chicos se acercan a la incertidumbre, frente al rechazo de ellas, en cuestiones relativas a la naturalización y legitimación de la violencia (16, 43), la idealización del amor (19, 8), la victimización (45).

Dentro del desacuerdo general y relativo de las chicas, su rechazo es especialmente marcado ante cuestiones relacionadas con la autoridad masculina en la pareja y la familia (18, 28), la justificación de la violencia y el maltrato (7, 4, 9), la renuncia y el sacrificio o la sumisión en la pareja (8, 20, 48), así como en la experiencia de maltrato (22). En algunas de estas cuestiones las puntuaciones de los chicos son también de un marcado rechazo, aunque la magnitud de la diferencia muestra una amplia discrepancia relativa.

DISCREPANCIAS ENTRE SEXOS - DESACUERDOS

Prueba T para la igualdad de medias

PROMEDIO MENOR EN CHICAS

ITEMS	sexo	Media	Desviación t _{íp.}	t	Sig. (bilateral)
Cuando hay desacuerdos en la pareja, el chico debe tomar las decisiones	crs18 Varón Mujer	2,29 1,32	1,52 0,77	9,87	0,00
Las chicas se quejan, pero son unas provocadoras	crs45 Varón Mujer	3,93 2,62	1,89 1,76	8,69	0,00
Por amor a tu pareja, se puede aguantar cualquier cosa	crs8 Varón Mujer	3,6 2,3	2,08 1,68	8,36	0,00
La violencia forma parte de la naturaleza humana	crs16 Varón Mujer	3,79 2,69	2,01 1,66	7,23	0,00
Algo habrá hecho una mujer para que su pareja le maltrate	crs7 Varón Mujer	1,92 1,33	1,44 0,92	5,96	0,00
Es comprensible que, por amor, las chicas dejen de lado sus intereses y proyectos	crs20 Varón Mujer	2,71 1,96	1,74 1,49	5,67	0,00
Mi pareja (o la de algun/a de mis amigos/as) tiende a imponer su voluntad en las prácticas sexuales	crs36 Varón Mujer	3,39 2,61	1,69 1,67	5,61	0,00
El hombre debe ser el que aporte más dinero a su familia (mujer e hijos)	crs28 Varón Mujer	2,85 2,06	1,79 1,69	5,51	0,00
No está mal pegar a alguien que te ofende	crs4 Varón Mujer	2,92 2,26	1,69 1,66	4,76	0,00
Amenazar a alguien es una demostración de poder	crs9 Varón Mujer	2,34 1,77	1,65 1,43	4,45	0,00
Cuando alguien te ofende, no está mal que le insultes	crs43 Varón Mujer	3,95 3,36	1,93 1,84	3,80	0,00
Siento que mi pareja no me valora y me humilla con frecuencia	crs22 Varón Mujer	2,06 1,62	1,53 1,23	3,77	0,00
Es más adecuado que sean los chicos los que tomen la iniciativa sexual	crs3 Varón Mujer	3,4 2,94	1,56 1,66	3,47	0,00
Si es necesario, para mantener las relaciones de pareja, a veces las chicas deben ser sumisas	crs48 Varón Mujer	2,83 2,36	1,67 1,78	3,31	0,00
Las chicas que se muestran débiles parecen más atractivas	crs6 Varón Mujer	2,98 2,56	1,63 1,54	3,21	0,00
Lo más importante en la vida es estar enamorado/a	crs19 Varón Mujer	3,91 3,5	1,82 1,64	2,90	0,00
Conozco a alguna chica que, aunque sólo sea una vez, le ha pegado una bofetada a su novio	crs44 Varón Mujer	3,3 2,78	2,40 2,29	2,66	0,01
La violencia es menos tolerable en una chica que en un chico	crs13 Varón Mujer	3,39 3,07	1,95 1,86	2,04	0,04
Mi pareja (o la de algun/a de mis amigos/as) cuando se enfada tiende a insultar y descalificar	crs35 Varón Mujer	3,53 3,19	1,91 2,12	2,03	0,04

MENOR CHICOS

Creo que aceptaría con naturalidad el hecho de sentirme atraído/a por una persona de mi mismo sexo	crs56	Varón	2,42	1,88	-8,00	0,00
		Mujer	3,77	2,18		
Es importante para un chico actuar como si nada pasara, incluso cuando algo le preocupa	crs57	Varón	3,33	1,80	-3,04	0,00
		Mujer	3,82	2,07		
A los chicos les gusta que su chica piense como ellos quieren	crs11	Varón	3,32	1,72	-1,97	0,05
		Mujer	3,6	1,66		

✓ ANÁLISIS FACTORIAL

En este apartado se describirán, en primer lugar, los resultados que se han obtenido al tomar en consideración la totalidad de la muestra para una factorización de primer orden, a partir de 53 elementos (después de eliminar los ítems 12, 17, 29, 37, 39, 41, 42, 44), y en segundo lugar, se presenta una factorización de segundo orden, a partir de las dimensiones obtenidas en la primera.

Factorización de primer orden

Con la finalidad de analizar la estructura de la escala CRS, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio, siguiendo el principio de Kaiser y la técnica de componentes principales para la extracción, con rotación varimax (Kaiser, 1958). Este análisis arrojó una medida de la adecuación muestral (KMO) de 0,875 con la prueba de Bartlett estadísticamente significativa [$\chi^2(1378) = 7262.55, p \leq 0,000$].

En el estudio, se reunieron los datos de 588 sujetos que habían cumplimentado la escala (versión inicial de 61 ítems). A partir de los análisis realizados, se han obtenido 14 componentes en la solución final rotada, de los cuales se han seleccionado 13, dado que un factor estaba compuesto por un solo ítem (el 20), que no obstante ha sido retenido en la solución factorial última, por mostrar una carga secundaria significativa en otro factor, del que se considerará parte.

Los 13 componentes explican el 53.5 % de la varianza total, a partir de un número significativo de ítems con saturaciones superiores a 0.30, valores más que aceptables para muestras con más de 300 participantes (Floyd y Widaman, 1995).

Resultados del análisis de componentes principales

Matriz de componentes rotados^a

ITEMS	COMPONENTES													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
crs26	0,70													
crs25	0,64													
crs21	0,58													
crs33	0,56													
crs11	0,49													
crs14	0,36													
crs24		0,67												
crs23		0,62												
crs10		0,58												
crs19		0,57												
crs47		0,47												
crs8		0,45												
crs54			0,80											

crs55			0,77											
crs56			0,73											
crs61			-0,56			0,34								
crs51				0,77										
crs40				0,70										
crs52				0,69										
crs15				0,54										
crs3					0,62									
crs13					0,51									
crs1					0,48									
crs5					0,46			0,43						
crs6					0,46									
crs2					0,45									
crs28					0,33	0,32								
crs7						0,67								
crs59						-0,50								
crs18						0,41								
crs45						0,38	0,34							
crs35							0,74							
crs36							0,73							
crs22							0,54							
crs43								0,69						
crs4								0,54						
crs46			0,31					0,44						
crs50									0,72					
crs48									0,44					
crs49									0,35					
crs53										0,57				
crs38										0,55				
crs27										0,45				
crs31											0,80			
crs32											0,47			
crs30						-0,37					0,46			
crs34						-0,38					0,39			
crs60												-0,69		
crs58			0,38									-0,39		
crs57												0,37		
crs9													0,68	
crs16													0,64	
crs20		0,37												0,45
Autovalores*	3,17	2,95	2,95	2,54	2,45	2,31	2,20	1,88	1,69	1,61	1,57	1,53	1,49	1,20
Porcentaje de varianza	5,99	5,57	5,57	4,80	4,63	4,35	4,15	3,54	3,20	3,04	2,96	2,88	2,81	2,26

* Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación

^a Método de extracción: Análisis de Componentes principales
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser

De la matriz de componentes rotados, se han eliminado las cargas secundarias de los factores que tienen ítems compartidos, aunque se indican (en rojo) aquellas que, por ser de signo inverso, serán incorporadas a la definición e interpretación de los factores. Se indican también (en azul), aunque sólo a título informativo, las cargas secundarias que se han considerado de especial relevancia, bien por su magnitud relativa y/o por la consistencia con que se han mostrado asociados a los correspondientes factores, en los análisis previos realizados. En todos los casos, se han tomado las cargas mayores para la identificación de los ítems que forman un factor, con una sola excepción, la del ítem 46, que se ha optado por asignar a un factor donde tiene una carga menor, pero significativa, por ser más adecuado en el contenido y haberse mostrado de forma consistente, en los análisis previos, como parte del mismo; circunstancia que será tomada en cuenta de cara a la interpretación.

Sobre esta base, la estructura factorial resultante ha quedado configurada por los siguientes ítems y factores, en cuya identificación y definición se tendrá en consideración la correspondencia, total o parcial, con el contenido de los factores de la investigación precedente, así como las discrepancias y matices que sugieren, frente a ellos, los nuevos datos. Con esa finalidad, se indican, en cada caso, los factores de referencia que permiten identificarlos, así como otros ítems añadidos en la nueva composición (en verde) y también los que se incorporan a partir de sus cargas secundarias (en rojo), de modo que puedan ayudarnos en la interpretación.

- El **FACTOR 1** está formado por la mayoría de los ítems que configuraban, en el primer estudio, una dimensión identificada como “sumisión, inferioridad o debilidad” de las chicas (**F8**). Los ítems que se incorporan refuerzan este contenido con el aspecto de control o dominio masculino en las relaciones de pareja, ejercido de forma directa o bien a través de la descalificación o la devaluación. Se trataría, en definitiva, de un factor de **sometimiento-control en las relaciones de pareja**.

Saturaciones factoriales		FACTOR 1
0,70	crs26	Las chicas pueden llegar a rebajar sus expectativas académicas y personales si a su novio no le gustan
0,64	crs25	En las relaciones de pareja a los chicos les gusta controlar con quién va la chica, sus gustos, cómo viste, quién le llama, los mensajes...
0,58	crs21	Ante los problemas, muchas chicas piensan que sus opiniones no tienen valor
0,56	crs33	Bastantes chicos quieren que su pareja haga lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen
0,49	crs11	A los chicos les gusta que su chica piense como ellos quieren
0,36	crs14	Cuando las chicas protestan, los chicos a menudo dicen que su pareja es histérica, egoísta, exagerada

- El **FACTOR 2** agrupa ítems que parecen apuntar a ciertas estrategias de la relación en pareja que combinan una idea de “masculinidad convencional” (controladora) y una “visión del amor” (romántico) absoluto y posesivo (**F1**), junto a una “idealización del amor”, que implica un imperativo de entrega (por parte de las chicas) y protección (por parte de los chicos) (**F9**). En conjunto, el contenido parece decantarse hacia una noción de ‘el amor como ideal’ y ‘los ideales del amor’ (entrega, protección, celos, aguante, control, renuncia), que podríamos sintetizar como **idealización del amor**.

Saturaciones factoriales		FACTOR 2
0,67	crs24	Cuando en una pareja alguien tiene celos es porque quiere mucho a la otra persona
0,62	crs23	Estar enamorada/o implica complacer en todo a tu pareja
0,58	crs10	Si un chico quiere a una chica, la debe proteger
0,57	crs19	Lo más importante en la vida es estar enamorado/a
0,47	crs47	A menudo los chicos controlan a su pareja para protegerla
0,45	crs8	Por amor a tu pareja, se puede aguantar cualquier cosa
0,37	crs20	Es comprensible que, por amor, las chicas dejen de lado sus intereses y proyectos

- El **FACTOR 3** aparece configurado por los mismos ítems que permitieron identificar, en la investigación anterior, un factor de “homofobia” (**F3**), aunque en este caso, en la dirección de una actitud positiva hacia la homosexualidad. En cualquier caso, se mantiene una relación contradictoria entre ésta y cierta concepción tradicional de la identidad masculina, que se afirma en lo sexual y en la demostración de fortaleza, lo que, a su vez, implica una negación de feminidad en los varones, por asimilación de ésta con debilidad (lo que implica sexismo) y cuestionamiento de la heterosexualidad normativa (que se traduce en homofobia). El factor apunta a una actitud favorable a la **homosexualidad** que es, al mismo tiempo, un cuestionamiento de la masculinidad tradicional.

Saturaciones factoriales		FACTOR 3
0,80	crs54	Me sentiría a gusto teniendo un amigo homosexual
0,77	crs55	Me sentiría a gusto teniendo una amiga lesbiana
0,73	crs56	Creo que aceptaría con naturalidad el hecho de sentirme atraído/a por una persona de mi mismo sexo
-0,56	crs61	Me preocupa cuando un chico actúa como una chica
0,38	crs58	Pienso que es importante para un chico hablar de sus sentimientos, aunque pueda dar la impresión de ser una persona débil

- El **FACTOR 4** está formado por items que aluden a características de la “feminidad convencional” (**F2**) que, desde el estereotipo, inciden en las relaciones (preocupación, responsabilidad, cariño), junto a otros referidos a la “Motivación para las relaciones” (**F10**), que incluye la afirmación de interés sexual en los chicos. Podríamos denominar al conjunto **interés e implicación en las relaciones**, según vienen dictados para cada sexo desde los modelos de género convencionales.

Saturaciones factoriales		FACTOR 4
0,77	crs51	En una relación de pareja, normalmente es la chica la que más se preocupa de que todo vaya bien
0,70	crs40	Las chicas suelen ser más cariñosas y preocupadas por los demás
0,69	crs52	Lo que todas las chicas valoran en el fondo en una relación es el afecto y el compromiso
0,54	crs15	Ante conflictos en la pareja, las chicas tienden a menudo a sentirse culpables
0,31	crs46	Lo que más valoran los chicos en las chicas es el atractivo físico

- El **FACTOR 5** incluye items que en su momento identificamos como “Reconocimiento de la violencia” en las relaciones (**F11**), junto a otros que enfatizan el valor erótico o el atractivo de cualidades genéricas que implican bien dominación (iniciativa, fuerza, agresividad) o bien sometimiento (debilidad) (**F1**). En conjunto, el factor parece tener un contenido que se decanta hacia lo sexual y denota cierta **erotización de la relación de dominio-sumisión**, que se amplía y reafirma en una concepción de la violencia, la autoridad y la vulnerabilidad vinculada a los roles de género.

Saturaciones factoriales		FACTOR 5
0,62	crs3	Es más adecuado que sean los chicos los que tomen la iniciativa sexual
0,51	crs13	La violencia es menos tolerable en una chica que en un chico
0,48	crs1	Aunque cueste aceptarlo, las chicas se sienten más atraídas por los chicos fuertes, viriles y agresivos
0,46	crs5	Los chicos, por naturaleza, son más violentos
0,46	crs6	Las chicas que se muestran débiles parecen más atractivas
0,45	crs2	Una chica que sale sola de noche siempre tendrá más problemas que un chico
0,33	crs28	El hombre debe ser el que aporte más dinero a su familia (mujer e hijos)

- El **FACTOR 6** reúne ítems que parecen aludir, por un lado, a posiciones de “dominio-control” (vs. debilidad) que se adoptan en los conflictos, las relaciones sexuales y los roles familiares (**F4**), a los que se añaden otros –con cargas secundarias– que señalan límites a la libertad y la igualdad entre sexos. En conjunto, el factor parece apuntar al **mantenimiento de diferencias y asimetría entre sexos**, entendidos desde posiciones rígidas y enfrentadas.

Saturaciones factoriales		FACTOR 6
0,67	crs7	Algo habrá hecho una mujer para que su pareja le maltrate
-0,50	crs59	Es correcto para un chico decir no al sexo
0,41	crs18	Cuando hay desacuerdos en la pareja, el chico debe tomar las decisiones
0,38	crs45	Las chicas se quejan, pero son unas provocadoras
0,34	crs61	Me preocupa cuando un chico actúa como una chica
-0,37	crs30	Sexualmente es tan libre un chico como una chica
-0,38	crs34	Las chicas son igual de capaces intelectual y profesionalmente que los chicos

- El **FACTOR 7** agrupa cuestiones relativas al maltrato psicológico y/o abuso sexual que, en la investigación precedente, identificamos como **experiencia de maltrato (F6)**.

Saturaciones factoriales		FACTOR 7
0,74	crs35	Mi pareja (o la de algun/a de mis amigos/as) cuando se enfada tiende a insultar y descalificar
0,73	crs36	Mi pareja (o la de algun/a de mis amigos/as) tiende a imponer su voluntad en las prácticas sexuales
0,54	crs22	Siento que mi pareja no me valora y me humilla con frecuencia

- El **FACTOR 8** contiene ítems que conciernen a la **legitimación de la violencia** en las relaciones interpersonales como respuesta ante la agresión (**F7**).

Saturaciones factoriales		FACTOR 8
0,69	crs43	Cuando alguien te ofende, no está mal que le insultes
0,54	crs4	No está mal pegar a alguien que te ofende

- El **FACTOR 9** está formado por ítems que parecen hacer referencia a situaciones de conflicto en pareja en las que el sufrimiento, el sacrificio y la sumisión, principalmente por parte de las chicas, aparecen como convenientes o justificados (**F5**). Estaríamos pues ante un factor de **sumisión a la relación** o, diríamos, ‘por el bien’ de la relación.

Saturaciones factoriales		FACTOR 9
0,72	crs50	No es incompatible querer a alguien y hacerle daño
0,44	crs48	Si es necesario, para mantener las relaciones de pareja, a veces las chicas deben ser sumisas
0,35	crs49	Alguna que otra vez, una chica tiene que ceder a las demandas sexuales de su pareja aunque no le apetezca

- El **FACTOR 10** agrupa ítems que, en su heterogeneidad, parecen tener en común el señalamiento de **límites a la libertad sexual y la autonomía personal**, bien impuestos a través de castigos o sanciones o bien interiorizados y asumidos en forma de ‘saber’. Se trata de un nuevo factor que no apareció como tal en la investigación anterior.

Saturaciones factoriales		FACTOR 10
0,57	crs53	Los chicos y las chicas que parecen homosexuales o que lo son reciben peor trato de sus compañer@s
0,55	crs38	Ser una “ligona” está peor visto en una chica
0,45	crs27	Las mujeres aunque estudien y trabajen saben que tienen que preocuparse de la familia

- El **FACTOR 11** coincide en el contenido con la dimensión que, en el proyecto anterior, denominamos “Derechos de las mujeres” (a la libertad y a la no violencia) (**F13**). Los ítems que se incorporan a él redundan en la **afirmación de principios y derechos** que conciernen, principalmente, a las mujeres (igualdad y libertad), desde un sentido más bien formal.

Saturaciones factoriales		FACTOR 11
0,80	crs31	La violencia contra las mujeres es un problema de la sociedad
0,47	crs32	Por su propio bienestar personal, es muy importante que las mujeres sean autónomas
0,46	crs30	Sexualmente es tan libre un chico como una chica
0,39	crs34	Las chicas son igual de capaces intelectual y profesionalmente que los chicos

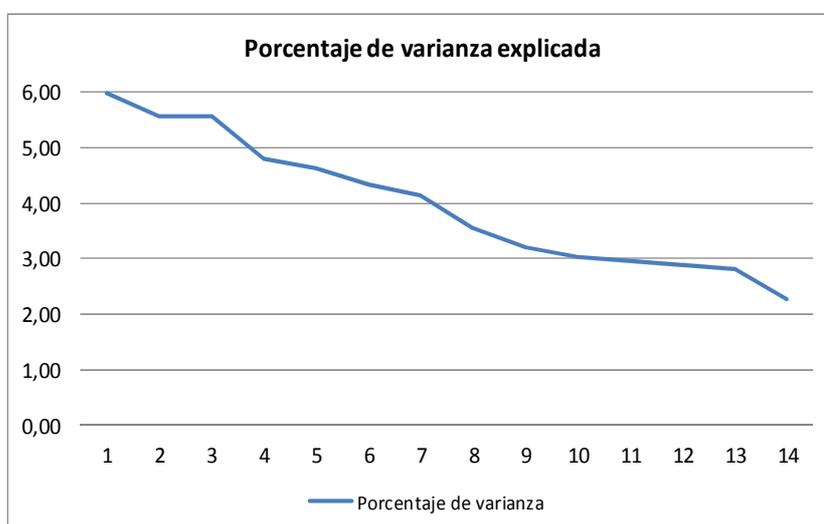
- El **FACTOR 12** incluye ítems relacionados, por un lado, con la “privatización de los conflictos”, como ocultación de los problemas y la debilidad (**F12**) y, por otro, con posiciones de dominio-control (**F4**) que, en conjunto, apuntan a lo que podríamos llamar la **coraza de la masculinidad**.

Saturaciones factoriales		FACTOR 12
-0,69	crs60	Un chico no necesita imponerse para conseguir que le respeten
-0,39	crs58	Pienso que es importante para un chico hablar de sus sentimientos, aunque pueda dar la impresión de ser una persona débil
0,37	crs57	Es importante para un chico actuar como si nada pasara, incluso cuando algo le preocupa

- El **FACTOR 13** recoge cuestiones que, al igual que el factor 8, se refieren a la violencia, en este caso en un sentido más general, como fenómeno en sí, reconocible y diríamos que más naturalizada que legitimada, como sucede en aquel factor. Se trataría pues de un factor de **naturalización de la violencia**.

Saturaciones factoriales		FACTOR 13
0,68	crs9	Amenazar a alguien es una demostración de poder
0,64	crs16	La violencia forma parte de la naturaleza humana

Cabe señalar que los tres últimos factores explican, cada uno, menos del 3% de la varianza y, de hecho la representación de la misma indica que son los 7 primeros factores los que más aportan a la solución final y, según el criterio de ‘scree plot’ (en la gráfica), quizá sería razonable incluir 9 ó 10 (44,82% de varianza explicada). No obstante, en esta fase aún exploratoria del instrumento, se incluyen los 13 factores obtenidos para una segunda factorización, con el fin de verificar la estructura observada en estudios previos.



Correlaciones entre los factores primarios

Las correlaciones entre los factores primarios parecen confirmar que son los nueve primeros los que mantienen correlaciones más altas, entre sí y con el resto de factores. A su vez, los cuatro últimos factores mantienen entre sí correlaciones más bajas, aunque significativas, y cada uno de ellos se muestra asociado, en distinta forma y grado, con los primeros factores. En concreto, se observan las siguientes relaciones significativas entre los factores identificados:

Correlaciones entre los factores primarios

	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F11	F12
F2	,353** 0,000											
F3		-,373** 0,000										
F4	,470** 0,000	,243** 0,000										
F5	,434** 0,000	,551** 0,000	-,348** 0,000	,415** 0,000								
F6	,216** 0,000	,474** 0,000	-,597** 0,000		,471** 0,000							
F7	,361** 0,000	,333** 0,000	-,146** 0,001	,217** 0,000	,307** 0,000	,288** 0,000						
F8	,150** 0,000	,326** 0,000	-,301** 0,000	,118** 0,004	,367** 0,000	,319** 0,000	,254** 0,000					
F9	,416** 0,000	,442** 0,000	-,219** 0,000	,237** 0,000	,419** 0,000	,411** 0,000	,324** 0,000	,300** 0,000				
F10	,470** 0,000	,255** 0,000	-,122** 0,003	,347** 0,000	,336** 0,000	,186** 0,000	,284** 0,000	,150** 0,000	,272** 0,000			
F11		-,138** 0,001	,285** 0,000	,087* 0,037	-,149** 0,000	-,457** 0,000		-,087* 0,038	-,183** 0,000			
F12	,190** 0,000	,274** 0,000	-,374** 0,000	,100* 0,017	,314** 0,000	,379** 0,000	,178** 0,000	,300** 0,000	,368** 0,000	,134** 0,001	-,192** 0,000	
F13	,211** 0,000	,275** 0,000	-,258** 0,000		,284** 0,000	,317** 0,000	,211** 0,000	,319** 0,000	,268** 0,000	,192** 0,000		,214** 0,000

Sólo se señalan correlaciones estadísticamente significativas. En negrita, los valores superiores o próximos a 0,30

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

En suma, los factores obtenidos son los siguientes:

- F1. Sometimiento-control en las relaciones de pareja**
- F2. Idealización del amor**
- F3. Homosexualidad**
- F4. Interés e implicación en las relaciones afectivas**
- F5. Erotización de la relación de dominio-sumisión**
- F6. Mantenimiento de las diferencias y la asimetría entre sexos**
- F7. Experiencia de abuso y maltrato**
- F8. Legitimación de la violencia**
- F9. Sumisión a la relación afectivo-sexual**
- F10. Límites a la libertad sexual y la autonomía personal**
- F11. Afirmación de principios y derechos formales**
- F12. Coraza de la masculinidad**
- F13. Naturalización de la violencia**

Con respecto a las correlaciones entre factores, cabe destacar algunas observaciones:

- Las correlaciones entre todos los factores son positivas, a excepción del factor 3 (Homosexualidad) y el factor 11 (Afirmación de derechos y principios formales), que mantienen con el resto correlaciones negativas, aunque positivas entre sí.
- Destaca que son éstos los únicos factores con los que no correlaciona de forma significativa el factor 1 (Sometimiento-control en las relaciones de pareja). En el caso del factor 3, tampoco se observa una correlación significativa con el factor 4 (Interés e implicación en las relaciones afectivas) que, por lo demás, y con algunas excepciones, mantiene relaciones más bien bajas, pero en general significativas, con el resto de factores.
- El factor 11 (Afirmación de derechos y principios formales) es el que muestra un número menor de relaciones significativas y de menor magnitud, entre las que sobresale, aparte del factor 3, la relación negativa con el factor 6 (Mantenimiento de diferencias y asimetría entre sexos).
- Los factores que parecen mantener correlaciones más altas y significativas con el resto son el factor 2 (Idealización del amor) y el factor 5 (Erotización de la relación de dominio-sumisión), seguidos del factor 9 (Sumisión a la relación afectivo-sexual), que en ese sentido se muestran como los factores más transversales en el conjunto de dimensiones identificadas.

Atendiendo a las numerosas correlaciones significativas observadas entre factores primarios, se ha procedido a realizar una nueva factorización de segundo orden, de cuyos resultados se da cuenta a continuación.

Factorización de segundo orden

A partir de los 13 factores obtenidos en la primera factorización, se ha realizado un análisis factorial de segundo orden, siguiendo el principio de Kaiser, mediante la técnica de componentes principales para la extracción y con rotación varimax (Kaiser, 1958). Este análisis arrojó una medida de la adecuación muestral (KMO) de 0,86 con la prueba de Bartlett estadísticamente significativa [$\chi^2(78) = 1887,60; p \leq 0,000$].

Los 3 componentes explican el 55,30% de la varianza total, con saturaciones por encima de 0,30. En la siguiente tabla, se recoge la composición de los factores primarios y el porcentaje de varianza explicada por cada uno de los factores secundarios obtenidos.

Resultados del análisis de componentes principales

Matriz de componentes rotados

Factores primarios	Componente		
	1	2	3
FACTOR 1	0,82		
FACTOR 4	0,77		
FACTOR 10	0,66		
FACTOR 5	0,58	0,42	0,31
FACTOR 7	0,51		
FACTOR 9	0,50	0,39	
FACTOR 6		0,80	
FACTOR 11		-0,78	
FACTOR 3		-0,69	-0,37
FACTOR 12		0,46	0,37
FACTOR 2	0,43	0,46	0,33
FACTOR 13			0,79
FACTOR 8			0,68
Autovalores*	2,81	2,55	1,83
Porcentaje de varianza	21,63	19,58	14,09

* Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

La matriz de saturaciones factoriales confirma que los factores 2 y 5 mantienen un peso significativo a través de los factores secundarios, con mayores cargas en los dos primeros, a los que también aporta significación el factor 9 primario. En cambio, el factor 3 de segundo orden, pese a quedar configurado por dos únicos factores primarios, tiene cargas menores con otros de ellos.

Tras eliminar los ítems compartidos de aquellos factores en los que tienen cargas menores, la estructura trifactorial resultante queda configurada por los siguientes ítems. Para su identificación hemos tenido en consideración, como en el caso de los factores primarios, su correspondencia con la solución obtenida en la investigación anterior.

FACTOR I	Saturación factorial
F1 Sometimiento-control en las relaciones de pareja	0,82
F4 Interés e implicación en las relaciones afectivas	0,77
F10 Límites a la libertad sexual y la autonomía personal	0,66
F5 Erotización de la relación de dominio-sumisión	0,58
F7 Experiencia de abuso y maltrato	0,51
F9 Sumisión a la relación afectivo-sexual	0,50

El contenido de los factores primarios que saturan en el Factor I de segundo orden se corresponde en gran medida con el que, en la investigación anterior, identificamos con una dimensión de **Sumisión simbólica**, por apelar a un tipo de relaciones que derivan de y sustentan la interiorización de la inferior posición social y subjetiva de las mujeres. La redefinición de los factores primarios, en este estudio, permiten matizar el contexto de la relación afectivo-sexual donde estas posiciones se escenifican, incorporando toda una serie de normas, límites y la propia erotización de la relación de dominio-sumisión.

FACTOR II	Saturación factorial
F6 Mantenimiento de diferencias y asimetría entre sexos	0,80
F11 Afirmación de principios y derechos formales	-0,78
F3 Homosexualidad	-0,69
F12 Coraza de la masculinidad	0,46
F2 Idealización del amor	0,46

El Factor II de segundo orden agrupa factores primarios que, en buena parte, ya se mostraron asociados entre sí en la investigación precedente y que identificamos con la **Masculinidad hegemónica**, tanto en lo relativo a posiciones subjetivas generizadas y a la homofobia, como al rechazo a reconocer los derechos de las mujeres. Es de destacar que estas dos últimas dimensiones tienen cargas negativas en el factor, dado el sentido en que queda definido por la afirmación explícita de la asimetría entre sexos y, de forma implícita, por los ideales que se asocian al amor y la mística de la fortaleza masculina.

FACTOR III	Saturación factorial
F13 Naturalización de la violencia	0,79
F8 Legitimación de la violencia	0,68

El Factor III de segundo orden agrupa dos factores primarios que hacen referencia a la violencia y, como tal, fue identificado en la investigación anterior al nivel del análisis de primer orden, más que secundario. Cabe pensar, pues, que el contenido de estos factores tiende a asociarse entre sí, más que con el resto, definiendo una dimensión de orden superior que podríamos denominar de **Reconocimiento de la violencia**, que no obstante, como vemos, mantiene relaciones significativas con los otros dos factores secundarios.

Correlaciones entre los factores secundarios

	FACTOR I	FACTOR II
FACTOR II	,465**	
Sig.	0,000	
FACTOR III	,380**	,446**
Sig.	0,000	0,000

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Los tres factores secundarios aparecen correlacionados de forma elevada y positiva. Cabe destacar que el Factor III (Reconocimiento de la violencia) tiene una relación más moderada con el Factor I (Sumisión simbólica). El Factor II (Masculinidad hegemónica), en cambio, se muestra fuertemente asociado con los otros dos.

Pruebas de diferencias de medias para los factores

La prueba T de contraste de medias informa que, en la mayoría de los factores primarios, existen diferencias significativas entre los sexos, excepto para los factores F9 (Sumisión a la relación afectivo-sexual) y F10 (Límites a la libertad sexual y la autonomía personal). En todo caso, las respuestas de las chicas se muestran siempre más extremas que las de los chicos, tanto en la dirección de la aceptación como del rechazo hacia su contenido, atendiendo a las puntuaciones medias en los factores. Para ambos sexos, la adhesión más marcada se da hacia F11 (Afirmación de principios y derechos formales) y el rechazo más notable en el factor F6 (Mantenimiento de diferencias y asimetría). En otros factores, las puntuaciones medias de ambos grupos caen más bien en el rango de la indecisión: F1 (Sometimiento-control en las relaciones de pareja), F2 (Idealización del amor) y F5 (Erotización de la relación de dominio-sumisión), aunque la actitud de las chicas es más bien de rechazo.

En el caso de los factores secundarios, existen diferencias en los dos últimos, pero no en el Factor I (Sumisión simbólica), donde las medias de ambos grupos son del orden de la incertidumbre, según las referencias que hemos tomado para la interpretación de las puntuaciones medias al cuestionario CRS.

En cuanto a la magnitud de las diferencias, atendiendo a los valores de tamaño del efecto (eta cuadrado) que se presentan más abajo y siguiendo la regla de Cohen (1988), observamos que son grandes en los factores F3 (Homosexualidad), F6 (Mantenimiento de diferencias y asimetrías) y en el factor secundario FII (Masculinidad hegemónica). Las diferencias son de tamaño mediano en los factores F2 (Idealización del amor), F4 (Interés e implicación en las relaciones afectivas), F13 (Naturalización de la violencia) y el factor de segundo orden FIII (Reconocimiento de la violencia).

Prueba T para la igualdad de medias

FACTORES	sexo	Media	Desviación típ.	t	Sig. (bilateral)
F1	Varón	3,48	1,08	-2,71	0,007
	Mujer	3,74	1,21		
F2	Varón	4,06	1,12	7,56	0,000
	Mujer	3,37	1,05		
F3	Varón	4,00	1,24	-12,15	0,000
	Mujer	5,25	1,23		
F4	Varón	4,49	1,07	-6,92	0,000
	Mujer	5,11	1,08		
F5	Varón	3,74	1,04	2,83	0,005
	Mujer	3,49	1,04		
F6	Varón	2,88	0,92	12,50	0,000
	Mujer	2,04	0,66		
F7	Varón	3,01	1,30	4,91	0,000
	Mujer	2,47	1,31		
F8	Varón	3,43	1,52	5,09	0,000
	Mujer	2,81	1,44		
F9	Varón	2,86	1,40	1,66	0,097
	Mujer	2,66	1,43		
F10	Varón	4,52	1,33	-1,07	0,287
	Mujer	4,64	1,42		
F11	Varón	5,80	1,01	-4,04	0,000
	Mujer	6,10	0,78		
F12	Varón	3,20	1,18	4,04	0,000
	Mujer	2,81	1,10		
F13	Varón	3,07	1,43	7,76	0,000
	Mujer	2,23	1,17		
Factor I	Varón	3,72	0,79	-0,38	0,705
	Mujer	3,75	0,87		
Factor II	Varón	3,45	0,74	12,34	0,000
	Mujer	2,72	0,65		
Factor III	Varón	3,25	1,20	7,93	0,000
	Mujer	2,52	1,02		

Las puntuaciones, para cada factor, corresponden al promedio de los items que lo componen

Medidas de asociación

Factores*sexo	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F11	F12	F13	F I	F II	F III
Eta cuadrado	0,01	0,09	0,2	0,08	0,01	0,21	0,04	0,04	0,01	0	0,03	0,03	0,09	0	0,22	0,1

II. ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE CONSTRUCTOS: SEXISMO AMBIVALENTE

Con la finalidad de aportar evidencia sobre la validez y utilidad del cuestionario CRS como medida de creencias sobre las relaciones entre sexos, se llevaron a cabo distintos contrastes con dos medidas del sexismo ambivalente, orientadas específicamente a la población adolescente: el *Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes* (ASI-A) y la *Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes* (DSA). En ambas, las dos dimensiones del sexismo, hostil y benevolente, se consideran conceptual y operativamente distintas, aunque, según la teoría del sexismo ambivalente, es de esperar que estén relacionadas. En efecto, se confirma en el presente estudio, para el total de la muestra, una correlación positiva y significativa entre el sexismo hostil y el benevolente, tanto en el ASI-A ($r=0,55$; $p<0,000$) como en el DSA ($r=0,60$; $p<0,000$).

Pruebas de diferencias de medias

Cuando se comparan las dos dimensiones del sexismo, tanto en el ASI-A como en el DSA, los chicos puntúan significativamente más alto que las chicas sólo en sexismo hostil. Además, en ambos instrumentos, para los dos grupos, la media en sexismo benevolente es superior a la del hostil y es en las chicas donde mayor diferencia se da entre las dos dimensiones. En el total de la escala, sigue siendo más alta la media de los chicos, pero la diferencia sólo resulta significativa en el ASI-A. En los factores del sexismo benevolente de este último, se observan diferencias sólo en Diferenciación complementaria, que es más alta en las chicas. Cabe observar que las puntuaciones en DSA resultan en conjunto bastante más bajas, y así también el tamaño de las diferencias. Sólo en ASI-A el tamaño del efecto se puede considerar mediano, en SH y en el total de la escala.

Prueba T para la igualdad de medias

DIMENSIONES ASI-A	sexo	Media	Desviación típ.	t	Sig. (bilateral)
Sexismo Hostil	Varón	2,28	1,03	5,641	,000
	Mujer	1,55	0,94		
Sexismo Benevolente	Varón	2,69	1,01	,355	,723
	Mujer	2,64	1,03		
Paternalismo Protector	Varón	2,90	1,22	1,784	,076
	Mujer	2,60	1,33		
Diferenciación Complementaria	Varón	2,41	1,36	-2,046	,042
	Mujer	2,76	1,27		
Intimidad Heterosexual	Varón	2,56	1,27	-,275	,783
	Mujer	2,60	1,15		
ASI-A TOTAL	Varón	2,51	0,89	3,535	,000
	Mujer	2,09	0,88		

Medidas de asociación

ASI-A*sexo	SH	SB	Pater.	Compl.	Intim.	Total
Eta cuadrado	0,12	0,00	0,01	0,02	0,00	0,06

La convergencia entre el ASIA-A y el DSA, como medidas del sexismo ambivalente en la adolescencia, es bastante alta, tanto en el total de la escala ($r=0,60$; $p<0,000$), como en el factor hostil ($r=0,50$; $p<0,000$) y en el benevolente ($r=0,640$; $p<0,000$).

No obstante, teniendo en cuenta que el DSA pretende introducir algunos matices en el contenido de las dimensiones del sexismo que evalúa, incluyendo específicamente rasgos y roles asignados en función del sexo y diferenciados en distintos ámbitos, hemos creído de interés contrastar las actitudes de chicas y chicos ante los ítems que se indican en la escala para cada una de esas dimensiones teóricas, que se presentan más abajo. Se observan diferencias entre sexos en rasgos que miden sexismo hostil, atribución de roles domésticos a las mujeres y legitimación de la autoridad masculina, con puntuaciones más altas en los chicos, aunque las diferencias son en todos los casos de pequeña magnitud.

Prueba T para la igualdad de medias

DIMENSIONES DSA	sexo	Media	Desviación típ.	t	Sig. (bilateral)
Sexismo Hostil	Varón	0,78	0,79	2,03	0,045
	Mujer	0,50	0,68		
Sexismo Benevolente	Varón	1,77	0,91	-0,92	0,359
	Mujer	1,94	1,11		
Rasgos DSA	Varón	1,58	0,81	-0,01	0,989
	Mujer	1,58	0,90		
Roles DSA	Varón	0,81	0,81	1,31	0,193
	Mujer	0,61	0,80		
RASGOS SH DSA	Varón	0,87	3,71	2,43	,017
	Mujer	0,50	2,56		
RASGOS SB DSA	Varón	1,91	7,27	-1,09	,277
	Mujer	2,13	9,34		
ROL DOMÉSTICO	Varón	2,17	6,55	3,68	,000
	Mujer	1,40	5,88		
ROL PÚBLICO	Varón	0,87	2,73	1,20	,231
	Mujer	0,67	2,79		
AUTORIDAD	Varón	0,75	3,68	2,30	,024
	Mujer	0,38	2,97		
DSA TOTAL	Varón	1,17	0,76	0,90	0,373
	Mujer	1,04	0,74		

Medidas de asociación

DSA*sexo	SH	SB	Total	Rasgos	Roles	Rasg SH	Rasg SB	Dom.	Publ.	Autor.
Eta cuadrado	0,04	0,01	0,01	0,00	0,02	0,05	0,01	0,11	0,01	0,05

Correlaciones entre sexismo ambivalente y factores del CRS

A fin de contribuir a la validez de constructo del instrumento diseñado en esta línea de investigación, el CRS, se han explorado sus relaciones con constructos afines, a través de las correlaciones entre los factores de primer y segundo orden identificados y las dimensiones del sexismo evaluadas en el ASI-A y el DSA.

En el caso del ASI-A, encontramos correlaciones de moderadas a altas entre las dos dimensiones de sexismo y los factores del CRS, excepto en el F10 (Límites a la libertad sexual y autonomía personal), F11 (Afirmación de principios y derechos), F12 (Coraza de la masculinidad) y F13 (Naturalización de la violencia), donde las correlaciones son más bajas. En cualquier caso, los tres últimos se relacionan más con el sexismo hostil y, en el caso de F13, sólo lo hace con esta dimensión. En cambio, el F4 (Interés e implicación en las relaciones afectivas) sólo correlaciona con el benevolente y, de forma predominante, también el F1 (Sometimiento-control en las relaciones de pareja). En ambos casos, la asociación más marcada se da con el componente de diferenciación complementaria del sexismo benevolente.

Otros factores correlacionan de forma predominante con la dimensión hostil del sexismo, como son el F3 (Homosexualidad), F6 (Mantenimiento de diferencias y asimetría entre sexos), F7 (Experiencia de abuso y maltrato), F8 (Legitimación de la violencia). En el caso de F3 y F6, mantienen una relación moderada también con el factor benevolente, sobre todo a través del componente de paternalismo.

Destaca que las puntuaciones más moderadas para ambas dimensiones se dan en el F9 (Sumisión a la relación afectivo-sexual), y las más elevadas en F5 (Erotización de la relación de dominio-sumisión) y en F2 (Idealización del amor); estas dos últimas, en particular, son las que más se relacionan con el sexismo benevolente y, dentro de éste, con el paternalismo y el factor de intimidad heterosexual. Entre los factores secundarios, tienen correlaciones elevadas con ambos tipos de sexismo los dos primeros, FI (Sumisión simbólica) que carga más en el benevolente, y FII (Masculinidad hegemónica), que lo hace en el hostil. En cambio, el FIII (Reconocimiento de la violencia) mantiene una relación moderada, sobre todo con el hostil.

En el caso del DSA, se presenta también un patrón diferenciado con los factores del CRS, que en algunos aspectos replica al comentado para el ASI-A, aunque con matices. Por ejemplo, son más los factores que no correlacionan con el componente benévolo: F3, F6, F9, F11, F13, o tienen una correlación muy baja, como el F8. En general, se mantienen las tendencias señaladas con el otro instrumento, aunque los valores son marcadamente más bajos con el DSA en los factores F8 (Legitimación de la violencia) y F9 (Sumisión a la relación afectivo-sexual), mientras que son más intensas que en el ASI-A las relaciones entre sexismo y los factores F10 (Límites a la libertad sexual y la autonomía personal), F12 (Coraza de la masculinidad) y F4 (Interés e implicación en las relaciones afectivas), que cargan sobre todo en el componente benévolo y, dentro de éste, en la atribución de rasgos; en particular, el último factor tiene la correlación más alta en esta dimensión.

Por lo demás, se replica en el DSA la fuerte asociación del factor 2 y el 5 con ambas dimensiones del sexismo, sobre todo con el benevolente, y en distinto grado, con todos los subfactores teóricos. En los factores secundarios, se dan las relaciones comentadas para el ASI-A en los primeros factores, mientras que el FIII mantiene correlaciones bajas en ambas dimensiones de sexismo, sólo moderadas en la atribución de rol doméstico.

Correlaciones entre factores del CRS y dimensiones del ASI-A

	Sexismo Hostil	Sexismo Benevolente	Paternalismo Protector	Diferenciación Complementaria	Intimidad Heterosexual	ASI-A TOTAL
F1	,243** 0,000	,292** 0,000	,185** 0,006	,286** 0,000	,244** 0,000	,304** 0,000
F2	,452** 0,000	,612** 0,000	,589** 0,000	,221** 0,001	,468** 0,000	,588** 0,000
F3	-,483** 0,000	-,352** 0,000	-,360** 0,000		-,263** 0,000	-,495** 0,000
F4		,395** 0,000	,310** 0,000	,447** 0,000	,207** 0,001	,267** 0,000
F5	,545** 0,000	,616** 0,000	,537** 0,000	,396** 0,000	,457** 0,000	,645** 0,000
F6	,602** 0,000	,373** 0,000	,353** 0,000	,174** 0,008	,266** 0,000	,560** 0,000
F7	,295** 0,000	,227** 0,001	,196** 0,003	,141* 0,031	,180** 0,006	,286** 0,000
F8	,347** 0,000	,210** 0,002	,185** 0,006	,176** 0,007	,141* 0,030	,313** 0,000
F9	,338** 0,000	,339** 0,000	,263** 0,000	,234** 0,000	,291** 0,000	,378** 0,000
F10	,150* 0,023	,261** 0,000	,193** 0,004	,174** 0,008	,239** 0,000	,223** 0,001
F11	-,270** 0,000	-,150* 0,026	-,170* 0,011			-,244** 0,000
F12	,236** 0,000	,167* 0,012		,176** 0,007	,178** 0,006	,238** 0,000
F13	,219** 0,001					,186** 0,006
Factor I	,449** 0,000	,576** 0,000	,467** 0,000	,446** 0,000	,428** 0,000	,572** 0,000
Factor II	,620** 0,000	,555** 0,000	,526** 0,000	,206** 0,002	,425** 0,000	,669** 0,000
Factor III	,364** 0,000	,204** 0,002	,174** 0,009	,154* 0,018	,172** 0,008	,323** 0,000

Sólo se señalan correlaciones estadísticamente significativas. En negrita, los valores superiores o próximos a 0,30

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Correlaciones entre factores del CRS y dimensiones del DSA

	Sexismo Hostil	Sexismo Benevolente	Rasgos	Roles	Rasgos SH	Rasgos SB	Rol doméstico	Rol público	Autoridad	DSA TOTAL
F1	,213* 0,024	,391** 0,000	,378** 0,000	,231* 0,014		,416** 0,000		,216* 0,021		,328** 0,001
F2	,376** 0,000	,428** 0,000	,466** 0,000	,344** 0,000	,388** 0,000	,433** 0,000	,464** 0,000	,296** 0,001	,394** 0,000	,437** 0,000
F3	-,350** 0,000		-,224* 0,019	-,319** 0,001	-,368** 0,000		-,463** 0,000	-,231* 0,013	-,367** 0,000	-,300** 0,002
F4	,275** 0,003	,607** 0,000	,594** 0,000	,289** 0,002	,250** 0,008	,641** 0,000	,252** 0,007	,286** 0,002	,200* 0,033	,465** 0,000
F5	,532** 0,000	,539** 0,000	,566** 0,000	,514** 0,000	,501** 0,000	,515** 0,000	,569** 0,000	,492** 0,000	,438** 0,000	,586** 0,000
F6	,390** 0,000		,232* 0,015	,333** 0,000	,405** 0,000		,461** 0,000	,242** 0,010	,430** 0,000	,304** 0,001
F7	,315** 0,001	,288** 0,002	,331** 0,000	,292** 0,002	,256** 0,006	,295** 0,002	,297** 0,001	,240* 0,011	,269** 0,004	,341** 0,000
F8	,205* 0,029	,188* 0,048	,209* 0,028		,202* 0,031	,189* 0,046	,310** 0,001	,202* 0,030	,245** 0,008	,197* 0,039
F9	,277** 0,003			,248** 0,008	,233* 0,013		,224* 0,017	,194* 0,039	,314** 0,001	,207* 0,030
F10	,268** 0,004	,373** 0,000	,377** 0,000	,268** 0,004	,226* 0,016	,381** 0,000	,203* 0,031	,300** 0,001		,349** 0,000
F11	-,322** 0,001			-,290** 0,002	-,245** 0,009		-,241* 0,010	-,249** 0,008	-,307** 0,001	-,235* 0,014
F12	,282** 0,002	,296** 0,002	,297** 0,002	,285** 0,002	,202* 0,031	,294** 0,002	,250** 0,007	,268** 0,004	,235* 0,012	,322** 0,001
F13	,185* 0,050		,202* 0,034		,207* 0,027		,317** 0,001			,207* 0,030
Factor I	,491** 0,000	,609** 0,000	,629** 0,000	,482** 0,000	,412** 0,000	,620** 0,000	,481** 0,000	,465** 0,000	,389** 0,000	,596** 0,000
Factor II	,495** 0,000	,345** 0,000	,409** 0,000	,452** 0,000	,482** 0,000	,320** 0,001	,577** 0,000	,362** 0,000	,510** 0,000	,472** 0,000
Factor III	,235* 0,012	,212* 0,025	,248** 0,009	,210* 0,025	,247** 0,008	,207* 0,029	,379** 0,000	,227* 0,015	,227* 0,015	,243* 0,011

Sólo se señalan correlaciones estadísticamente significativas. En negrita, los valores superiores o próximos a 0,30

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

3.5. DISCUSIÓN

El estudio realizado en torno a las actitudes y creencias de los y las adolescentes con respecto a las relaciones entre los sexos y las normas de género que las regulan, junto a las representaciones estereotipadas de la masculinidad y la feminidad tradicionales, la asimilación de representaciones sociales y mediáticas de la violencia de género, y las nuevas formas de sexismo que se manifiestan a través de actitudes ambivalentes, nos ha llevado a ampliar la investigación realizada previamente en el desarrollo del *Cuestionario de Relaciones entre Sexos* (CRS), replicando gran parte de los resultados allí obtenidos y aportando mayor claridad y matizaciones a los mismos, a partir de los análisis realizados, con una muestra más amplia de participantes, sobre su contenido y estructura, y a través de contrastes con instrumentos de evaluación del sexismo, orientados específicamente a la población adolescente, que nos han permitido comprobar su validez y utilidad.

1. Análisis del Cuestionario CRS

En el **análisis de la respuesta a los ítems**, destaca la distinta percepción que tienen chicas y chicos con respecto a muchas creencias y actitudes evaluadas en el CRS, como se muestra en las diferencias observadas en un amplio número de ítems, lo que confirma la primera hipótesis del estudio, y con ella, la incidencia que tienen sobre los sujetos las representaciones del imaginario cultural. En general, y sobre la base de tendencias comunes de respuesta, son las chicas quienes parecen tener más capacidad para tomar posición ante las cuestiones, tanto en la dirección del acuerdo como del desacuerdo.

Tanto chicos como chicas comparten la necesidad de apelar al diálogo para resolver conflictos, el derecho a la privacidad y la libertad sexual, y la consideración de la violencia contra las mujeres como problema social. En ese sentido, se constata una defensa de la igualdad formal, que refleja la aceptación del discurso dominante, el cual puede impedir el cuestionamiento de manifestaciones benevolentes del sexismo. Éstas se observan, por ejemplo, en la amplia aceptación que tiene, sobre todo entre los chicos, el deber de proteger, o la creencia de que las chicas son más cariñosas, donde se muestra el peso de las prescripciones de género. Cabe señalar que, ante algunas cuestiones, se evidencia una apertura de las identidades estereotípicas, como la importancia de la emocionalidad en los varones, aunque los chicos se muestran más vacilantes a ese respecto y, en general, su actitud denota la rigidez del modelo tradicional de masculinidad. Por otro lado, llama la atención la contradicción de las chicas, al defender la igualdad de derechos y capacidades y la autonomía personal y, al mismo tiempo, buscar la protección masculina en el amor. En definitiva, parece que los mitos sobre las posiciones de los sujetos en las relaciones amorosas se mantienen más allá de la igualdad formal, y cabría pensar que el discurso de la igualdad y los derechos puede llegar a invisibilizar los efectos del sistema de género.

También es común el desacuerdo de chicos y chicas ante un amplio número de cuestiones, pero en ellas es más pronunciado el rechazo a sentirse infravaloradas, a ser sumisas en la pareja, a renunciar a sus intereses por amor, a la autoridad masculina, o a justificar la violencia y el maltrato. Además, se manifiestan en contra de un conjunto de creencias que sostienen el estereotipo de feminidad, naturalizan las diferencias y llevan a sustentar la homofobia o el imperativo viril. En los chicos, el rechazo es mayor en relación a la homosexualidad, lo que indica una mayor internalización del prejuicio que forma parte de la identidad masculina tradicional, pese a que parecen tomar distancia por igual de algunas de sus facetas, como la contención o el deseo de dominar en la pareja.

Resulta significativo que, ante algunas cuestiones, chicas y chicos manifiesten una respuesta menos clara, como la privatización de los conflictos o la dificultad para hablar de sus problemas, los intentos de control en la pareja o el atractivo de los hombres fuertes. Los chicos, en particular, se muestran más indecisos en cuestiones que tienen que ver con la legitimación de la violencia, la normativa amorosa que idealiza el control, los celos y la renuncia, junto con el reconocimiento de la dedicación y la culpa que las mujeres asumen en las relaciones. Las chicas, por su parte, no se pronuncian claramente respecto al interés de los chicos por el afecto y el compromiso en las relaciones. También en estas respuestas sigue patente el peso de las prescripciones de género.

Con respecto a las **factorizaciones** del *Cuestionario de Relaciones entre Sexos* (CRS), los resultados vienen a converger con los obtenidos en la investigación precedente y, con ello, permiten confirmar la segunda de nuestras hipótesis, en el sentido de que los factores identificados en primer orden mantienen coherencia con los desarrollos teóricos relativos a la internalización del imaginario cultural respecto al género y sus efectos sobre el sistema de creencias y actitudes en torno a las relaciones entre sexos. Asimismo, postulamos que los factores en que se agrupan estas creencias mostrarían una estructura organizada en un nivel superior de dimensiones más amplias, como así lo ha mostrado nuestro estudio, en la factorización de segundo orden, en la cual se han podido identificar tres factores, dos de ellos coincidentes con los que encontramos en la investigación anterior: la masculinidad hegemónica y la sumisión simbólica, ambas relacionadas con una tercera dimensión que alude al reconocimiento de la violencia, en tanto fenómeno naturalizado y como respuesta legítima ante la agresión.

Los contrastes de medias realizados en función del sexo manifiestan diferencias en la mayor parte de los factores obtenidos, tal como postulamos en la tercera hipótesis, como producto de la asimilación diferencial del imaginario social por cada grupo sexual. Así, en el nivel primario, las diferencias son significativas en todos los factores, excepto en dos de ellos, referidos a la conformidad hacia la posición sumisa de las chicas en la pareja (que es rechazada por ambos sexos) y al reconocimiento de los límites que se imponen a la libertad sexual y la autonomía (donde muestran una actitud más ambigua). Los resultados van en la dirección que se apuntaba en el análisis de ítems, mostrando una marcada adhesión hacia principios y derechos formales, junto a un pronunciado rechazo de la diferencia y asimetría entre sexos. En cambio, las respuestas son más inciertas con respecto a las posiciones de sometimiento y control en la pareja, a cierta idealización de esas posiciones en el marco de la relación amorosa y a la carga de valor erótico que adquieren en la contexto de la relación sexual. No obstante, se confirma en los factores la actitud más definida de las chicas. La dirección de esos resultados se constata en los contrastes para los factores de segundo orden, donde se destaca, dentro de la tendencia al rechazo, una mayor asimilación de la sumisión simbólica, igual en ambos sexos, y una mayor adhesión hacia la masculinidad hegemónica y hacia el reconocimiento de la violencia, por parte de los chicos.

Ante estos resultados, podemos decir que, a pesar de las transformaciones sociales, de la demostrada igualdad de capacidades y de la creencia en una igualdad formal, las percepciones que los y las adolescentes tienen de sus posiciones en las relaciones entre sexos continúan ajustándose a los estereotipos y roles de género, es decir, a posiciones (legitimadas) de dominio masculino frente a posiciones (consentidas) de subordinación y dependencia femenina, que se manifiestan básicamente en las cuestiones amorosas, más que en el plano de los derechos, los principios y el discurso de la igualdad.

2. Relaciones entre constructos

Con respecto al sexismo ambivalente, los resultados de los dos instrumentos que se han aplicado indican que, en general, las expresiones sutiles o benévolas tienen mayor aceptación que las manifestaciones hostiles o patentes, tal como planteábamos en la cuarta hipótesis. Asimismo, se demuestra una relación de interdependencia entre ambas dimensiones, lo que confirma la teoría de que corresponden a un mismo constructo, que otorga a los varones el control de las instituciones económicas, legales y políticas, y asigna a las mujeres un poder diádico asociado a su papel en la relación sexual y la reproducción, bajo el argumento de sus distintas características, valores y atributos.

El contraste entre medias muestra que las puntuaciones de los chicos son más altas que las de las chicas en sexismo hostil, aunque las diferencias no son significativas en el componente benévolo, debido fundamentalmente a que las chicas tienen puntuaciones tan elevadas como los chicos en esta dimensión, lo que confirma la quinta hipótesis que planteamos. Los resultados permiten matizar, además, de las chicas mantienen actitudes significativamente más sexistas en la idealización de atributos y valores diferenciales para cada uno de los sexos, aunque esa diferencia sólo resulta significativa en el ASI-A.

El análisis de las relaciones entre los factores identificados en el CRS y el sexismo, evaluado con los otros dos instrumentos, también permite confirmar la sexta y última de nuestras hipótesis, en el sentido de que presentan un patrón diferenciado para ambos componentes del sexismo, hostil y benévolo, que es consistente con el contenido de los factores. Así, en la dirección del sexismo hostil destacan factores referidos al rechazo de la homosexualidad, el mantenimiento de las diferencias y las asimetrías entre sexos, la experiencia de abuso y maltrato, y la legitimación de la violencia. En cambio, tienden al sexismo benevolente factores relacionados con la idealización del amor y la erotización de la relación de sumisión-dominio, asociados sobre todo a actitudes paternalistas y de dependencia heterosexual, aunque se trata de factores que parecen mostrar una relación amplia e intensa con el sexismo en general. A destacar también la correspondencia entre la atribución de características y valores diferenciales con creencias respecto a posiciones de sometimiento-control en la pareja y los intereses que ambos sexos ponen en juego en la relación. En el nivel de los factores secundarios, parece claro que en la interiorización de la sumisión simbólica tienen un peso mayor las actitudes benevolentes del sexismo, mientras que en la adscripción a la masculinidad hegemónica tiene mayor incidencia el sexismo hostil, también más relacionado con el reconocimiento que se le da a la violencia.

Todo ello nos lleva a concluir, en la dirección de la investigación precedente, que las manifestaciones de sexismo benevolente constituyen una forma de violencia simbólica que, al no ser percibidas como tales, resultan difíciles de cuestionar, lo que hace que la dominación masculina pueda parecer 'consentida' por sus propias víctimas. Así, podemos decir que, en general, son las chicas quienes encuentran más dificultad para detectar el sexismo que se oculta en muchas actitudes analizadas en este estudio. Los resultados dan a entender que, para cuestionar la subordinación de las mujeres, no basta con afirmar derechos y reiterar el discurso de la igualdad, sino que es preciso contestar la noción de masculinidad hegemónica, suscrita sobre todo por los chicos, para que dichos derechos puedan prevalecer. Al mismo tiempo, este estudio nos ratifica en la necesidad de diseñar intervenciones que faciliten el cuestionamiento de las propias experiencias y creencias, y la visibilización de los mecanismos de transmisión de la violencia simbólica, tomando en consideración el discurso y las prácticas comunicacionales de los y las adolescentes.

3.6. ANEXO: INSTRUMENTOS APLICADOS

ASI-A y DSA – INSTRUCCIONES

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad. Por favor, indica el grado en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala:

0	1	2	3	4	5
<i>totalmente</i>	<i>moderadamente</i>	<i>levemente</i>	<i>levemente</i>	<i>moderadamente</i>	<i>totalmente</i>
<i>en desacuerdo</i>	<i>en desacuerdo</i>	<i>en desacuerdo</i>	<i>de acuerdo</i>	<i>de acuerdo</i>	<i>de acuerdo</i>

Al lado de cada frase, marca el número de la escala que mejor expresa tu opinión.

	0	1	2	3	4	5
1. Los chicos son físicamente superiores a las chicas.	<input type="radio"/>					
2. Los chicos deben controlar con quién se relacionan sus novias.	<input type="radio"/>					
3. Las chicas deben ayudar más a sus madres que los chicos.	<input type="radio"/>					
4. A las chicas les va mejor en las tareas de casa, mientras que los chicos son más habilidosos para reparar cosas	<input type="radio"/>					
5. A veces las chicas utilizan lo de ser “chicas” para que las traten de forma especial.	<input type="radio"/>					
6. Cuando las chicas son vencidas por los chicos en una competición justa, generalmente, ellas se quejan de haber sido discriminadas.	<input type="radio"/>					
7. Las chicas se ofenden muy fácilmente.	<input type="radio"/>					
8. Las chicas suelen interpretar comentarios inocentes como sexistas.	<input type="radio"/>					
9. Las chicas suelen exagerar sus problemas.	<input type="radio"/>					
10. Las chicas con la excusa de la igualdad pretenden tener más poder que los chicos.	<input type="radio"/>					
11. Por las noches los chicos deben acompañar a las chicas hasta su casa para que no les ocurra nada.	<input type="radio"/>					
12. Las chicas deben ser queridas y protegidas por los chicos.	<input type="radio"/>					
13. Los chicos deben cuidar a las chicas.	<input type="radio"/>					
14. Un buen novio debe estar dispuesto a sacrificar cosas que le gustan para agradar a su chica.	<input type="radio"/>					

15. En caso de una catástrofe las chicas deben ser salvadas antes que los chicos.	<input type="radio"/>					
16. Las chicas tienen una mayor sensibilidad hacia los sentimientos de los demás que los chicos.	<input type="radio"/>					
17. Las chicas en general son más inteligentes que los chicos.	<input type="radio"/>					
18. Para los chicos es importante encontrar a una chica con quien salir.	<input type="radio"/>					
19. Las relaciones de pareja son esenciales para alcanzar la verdadera felicidad en la vida.	<input type="radio"/>					
20. Un chico puede sentirse incompleto si no sale con una chica.	<input type="radio"/>					
21. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.	<input type="radio"/>					
22. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.	<input type="radio"/>					
23. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.	<input type="radio"/>					
24. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos	<input type="radio"/>					
25. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa.	<input type="radio"/>					
26. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).	<input type="radio"/>					
27. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos.	<input type="radio"/>					
28. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.	<input type="radio"/>					
29. Atender bien la casa es obligación de la mujer.	<input type="radio"/>					
30. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre.	<input type="radio"/>					
31. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.	<input type="radio"/>					
32. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza.	<input type="radio"/>					
33. las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.	<input type="radio"/>					

34. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.	<input type="radio"/>					
35. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial.	<input type="radio"/>					
36. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.	<input type="radio"/>					
37. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres.	<input type="radio"/>					
38. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.	<input type="radio"/>					
39. Las mujeres razonan peor que los hombres.	<input type="radio"/>					
40. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)	<input type="radio"/>					
41. Las mujeres son insustituibles en el hogar.	<input type="radio"/>					
42. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a la familia.	<input type="radio"/>					
43. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.	<input type="radio"/>					
44. Por naturaleza las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.	<input type="radio"/>					
45. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.	<input type="radio"/>					
46. El hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.	<input type="radio"/>					

NOTA: Se aplicaron en un cuestionario conjunto el ASI-A (ítems 1 a 20) y el DSA (ítems 21 a 46), dado que cubren el mismo contenido y comparten el mismo puntaje de respuesta, que se adaptó a una misma escala con el fin de facilitar la cumplimentación y corrección.

CRS - CUESTIONARIO DE RELACIONES ENTRE SEXOS

MARCA LO QUE CORRESPONDA

EDAD	14	15	16	17	18
SEXO	MUJER		VARÓN		
Qué PROFESIÓN tiene tu:	MADRE		PADRE		

El objetivo de esta prueba es conocer tu opinión sobre una serie de cuestiones acerca de las relaciones entre chicos y chicas de tu edad. Lee con atención cada una de las preguntas y contesta lo que sinceramente pienses, no hay respuestas correctas ni incorrectas. Las opciones de respuesta significan:

- 1 total desacuerdo;**
- 2 bastante desacuerdo;**
- 3 algo en desacuerdo;**
- 4 ni de acuerdo ni en desacuerdo;**
- 5 algo de acuerdo;**
- 6 bastante de acuerdo;**
- 7 totalmente de acuerdo.**

	1	2	3	4	5	6	7
1. Aunque cueste aceptarlo, las chicas se sienten más atraídas por los chicos fuertes, viriles y agresivos	<input type="radio"/>						
2. Una chica que sale sola de noche siempre tendrá más problemas que un chico	<input type="radio"/>						
3. Es más adecuado que sean los chicos los que tomen la iniciativa sexual	<input type="radio"/>						
4. No está mal pegar a alguien que te ofende	<input type="radio"/>						
5. Los chicos, por naturaleza, son más violentos	<input type="radio"/>						
6. Las chicas que se muestran débiles parecen más atractivas	<input type="radio"/>						
7. Algo habrá hecho una mujer para que su pareja le maltrate	<input type="radio"/>						
8. Por amor a tu pareja, se puede aguantar cualquier cosa	<input type="radio"/>						

	1	2	3	4	5	6	7
9. Amenazar a alguien es una demostración de poder	<input type="radio"/>						
10. Si un chico quiere a una chica, la debe proteger	<input type="radio"/>						
11. A los chicos les gusta que su chica piense como ellos quieren	<input type="radio"/>						
12. Lo que todos los chicos valoran en el fondo en una relación es el afecto y el compromiso	<input type="radio"/>						
13. La violencia es menos tolerable en una chica que en un chico	<input type="radio"/>						
14. Cuando las chicas protestan, los chicos a menudo dicen que su pareja es histérica, egoísta, exagerada	<input type="radio"/>						
15. Ante conflictos en la pareja, las chicas tienden a menudo a sentirse culpables	<input type="radio"/>						
16. La violencia forma parte de la naturaleza humana	<input type="radio"/>						
17. Los problemas de una pareja son cosa de ellos y mejor ni contarlos ni meterse	<input type="radio"/>						
18. Cuando hay desacuerdos en la pareja, el chico debe tomar las decisiones	<input type="radio"/>						
19. Lo más importante en la vida es estar enamorado/a	<input type="radio"/>						
20. Es comprensible que, por amor, las chicas dejen de lado sus intereses y proyectos	<input type="radio"/>						
21. Ante los problemas, muchas chicas piensan que sus opiniones no tienen valor	<input type="radio"/>						
22. Siento que mi pareja no me valora y me humilla con frecuencia	<input type="radio"/>						
23. Estar enamorada/o implica complacer en todo a tu pareja	<input type="radio"/>						
24. Cuando en una pareja alguien tiene celos es porque quiere mucho a la otra persona	<input type="radio"/>						
25. En las relaciones de pareja a los chicos les gusta controlar con quién va la chica, sus gustos, cómo viste, quién le llama, los mensajes que recibe y que manda.	<input type="radio"/>						
26. Las chicas pueden llegar a rebajar sus expectativas académicas y personales si a su novio no le gustan	<input type="radio"/>						

	1	2	3	4	5	6	7
27. Las mujeres aunque estudien y trabajen saben que tienen que preocuparse de la familia	<input type="radio"/>						
28. El hombre debe ser el que aporte más dinero a su familia (mujer e hijos)	<input type="radio"/>						
29. Debemos intentar resolver los conflictos llegando a acuerdos	<input type="radio"/>						
30. Sexualmente es tan libre un chico como una chica	<input type="radio"/>						
31. La violencia contra las mujeres es un problema de la sociedad	<input type="radio"/>						
32. Por su propio bienestar personal, es muy importante que las mujeres sean autónomas	<input type="radio"/>						
33. Bastantes chicos quieren que su pareja haga lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen	<input type="radio"/>						
34. Las chicas son igual de capaces intelectual y profesionalmente que los chicos	<input type="radio"/>						
35. Mi pareja (o la de algun/a de mis amigos/as) cuando se enfada tiende a insultar y descalificar	<input type="radio"/>						
36. Mi pareja (o la de algun/a de mis amigos/as) tiende a imponer su voluntad en las prácticas sexuales	<input type="radio"/>						
37. Conozco a algún chico que, aunque sólo sea una vez, le ha pegado una bofetada a su novia	<input type="radio"/>						
38. Ser una “ligona” está peor visto en una chica	<input type="radio"/>						
39. Cuando tienes problemas con tu pareja, tiendes a contárselo antes a l@s amig@s que a una persona mayor (prof/a, padre, madre...)	<input type="radio"/>						
40. Las chicas suelen ser más cariñosas y preocupadas por los demás	<input type="radio"/>						
41. A menudo, cuando tengo problemas, me resulta muy difícil hablar para poder resolverlos	<input type="radio"/>						
42. Me molesta profundamente que mi pareja o mis amigos escudriñen mis cosas (papeles, cartas, mensajes, llamadas)	<input type="radio"/>						
43. Cuando alguien te ofende, no está mal que le insultes	<input type="radio"/>						

	1	2	3	4	5	6	7
44. Conozco a alguna chica que, aunque sólo sea una vez, le ha pegado una bofetada a su novio	<input type="radio"/>						
45. Las chicas se quejan, pero son unas provocadoras	<input type="radio"/>						
46. Lo que más valoran los chicos en las chicas es el atractivo físico	<input type="radio"/>						
47. A menudo los chicos controlan a su pareja para protegerla	<input type="radio"/>						
48. Si es necesario, para mantener las relaciones de pareja, a veces las chicas deben ser sumisas	<input type="radio"/>						
49. Alguna que otra vez, una chica tiene que ceder a las demandas sexuales de su pareja aunque no le apetezca	<input type="radio"/>						
50. No es incompatible querer a alguien y hacerle daño	<input type="radio"/>						
51. En una relación de pareja, normalmente es la chica la que más se preocupa de que todo vaya bien	<input type="radio"/>						
52. Lo que todas las chicas valoran en el fondo en una relación es el afecto y el compromiso	<input type="radio"/>						
53. Los chicos y las chicas que parecen homosexuales o que lo son reciben peor trato de sus compañer@s	<input type="radio"/>						
54. Me sentiría a gusto teniendo un amigo homosexual	<input type="radio"/>						
55. Me sentiría a gusto teniendo una amiga lesbiana	<input type="radio"/>						
56. Creo que aceptaría con naturalidad el hecho de sentirme atraído/a por una persona de mi mismo sexo	<input type="radio"/>						
57. Es importante para un chico actuar como si nada pasara, incluso cuando algo le preocupa	<input type="radio"/>						
58. Pienso que es importante para un chico hablar de sus sentimientos, aunque pueda dar la impresión de ser una persona débil	<input type="radio"/>						
59. Es correcto para un chico decir no al sexo	<input type="radio"/>						
60. Un chico no necesita imponerse para conseguir que le respeten	<input type="radio"/>						
61. Me preocupa cuando un chico actúa como una chica	<input type="radio"/>						

4. MATERIAL DOCENTE

El material de vídeo-creación que presentamos: *Nosotr@s hablamos. Superando discriminaciones en la adolescencia*, consiste en una propuesta educativa encaminada a promover la igualdad entre los sexos en la adolescencia. Constituye un material integrado e interdisciplinario, fruto de la labor conjunta de investigadoras en el campo de la psicología, la sociología, el arte y el lenguaje audiovisual. El resultado es un audiovisual que se enmarca en la videocreación, una producción de corte no narrativo, que combina una base documental con crítica social desde una perspectiva de género. Sumado a éste, se incluye una guía didáctica que propone el análisis teórico-práctico de los conceptos fundamentales que articulan el contenido y la estructura del audiovisual, y se plantean una serie de actividades dirigidas al alumnado en torno a estas temáticas. Se trata de una guía educativa que acompaña al vídeo y aporta elementos que se consideran necesarios para su correcta utilización y manejo. En ese sentido, amplía el radio de acción del propio material audiovisual y lo complementa.

El audiovisual, de 30 minutos de duración, recoge las reflexiones de los y las adolescentes entrevistados, intentando desvelar las creencias estereotipadas que aún hoy se mantienen en torno a las posiciones sociales y subjetivas de chicas y chicos, y trata de denunciar, al mismo tiempo, los efectos que produce la falta de educación en la igualdad. A través del análisis y contrapunto de sus propias palabras, hemos querido crear nuevos marcos de comprensión y reflexión que posibiliten la emergencia de alternativas de relación entre los sexos, apoyadas en cambios de mentalidad y culturales que, a su vez, incidirán en la subjetividad.

A través de este trabajo de videocreación, que hemos elaborado como un proyecto experimental en clave poética, hemos otorgado el protagonismo a los y las adolescentes a través de testimonios que se entretajan en un collage de imágenes entresacadas de los mass media, el cine, la publicidad e internet, para dotar al conjunto de un sentido evocador abierto que, más que afirmar, cuestiona desde la multiplicidad semántica y desde la interconexión entre voz e imagen. Al mismo tiempo, la articulación de imágenes y testimonios en capítulos que se abren con interrogantes y en epígrafes que nos van acercando al cuestionamiento de presuntas certezas, pretenden configurar un elemento de distanciamiento respecto a la inmediatez de la palabra y la imagen, para así favorecer la reflexión sobre las mismas.

El objetivo de este material audiovisual ha sido el análisis de los mitos, creencias y prejuicios que en torno a la diferencia sexual interiorizan, y que, desde el imaginario cultural, justifican las asimetrías de poder entre los sexos. Tanto el vídeo como la guía se estructuran en **tres capítulos y un epílogo**, que vehiculan la totalidad del discurso: una introducción al análisis de las representaciones del cuerpo desde los mandatos de género; un análisis de la influencia que ejerce el núcleo familiar en las relaciones entre pares; un estudio de las posiciones subjetivas de chicas y chicos en un tema nuclear como es la sexualidad y el amor, y un marco de debate final que ayuda a visibilizar discriminaciones y a fomentar la reflexión para la construcción de la igualdad a partir de nuevos modelos culturales de actuación y relación. Por supuesto, este trabajo no habría sido posible sin la participación activa de los y las adolescentes que han colaborado como protagonistas. De manera más concreta, el discurso audiovisual se ha estructurado del siguiente modo:

El capítulo 1, *el cuerpo. ¿Qué le exijo a mi cuerpo?*, nos introduce en las figuras estereotipadas de los mandatos de género masculino y femenino, trata de aproximarse al cuestionamiento del propio cuerpo y a las exigencias que los y las adolescentes se ven forzad@s a cumplir, bajo la presión de una sociedad mediática que estigmatiza al/la que es diferente. En este primer capítulo *nosotr@s hablamos* de: “soy auténtica, soy lo que yo quiera”; “no conozco mi cuerpo”; “sentirme fuerte me hace más seguro”; “solemos competir entre nosotras”; “éramos como extraños que contaban el uno con el otro”; “hablar de mujeres”; “identificarse con un cuerpo en la ciudad”, y finalmente, “me satisface, pero me hace sentir insegura”.

El capítulo 2, *álbum de familia. ¿Cómo me marca la familia?*, profundiza en la influencia que ejerce el núcleo familiar en las relaciones entre pares. El control ejercido por los padres sobre las chicas se transfiere luego a los chicos, amigos o parejas de ellas. La educación y los valores transmitidos se perpetúan en los roles estereotipados ya expuestos. Asimismo, se toman en consideración los roles que la publicidad y los media imponen en el ámbito familiar. En este segundo capítulo *nosotr@s hablamos* de: “en casa hablamos”; “cuando era pequeñ@ me decían”; “me sentía protegid@”; “dulce hogar”; “enciendo la tele”; “como un león que cuida a su manada”; “nunca supe si me gustaba el fútbol”; “roles y conductas”.

El capítulo 3, *amor y sexualidad. ¿Qué espero del/la otr@?*, se establece como núcleo central, ahondando en el amor y en las relaciones sexuales. El “amor de pareja” no sólo está condicionado por la cultura sino que, a menudo, es un instrumento privilegiado de control del orden social hegemónico, ya que las relaciones de pareja son susceptibles de adolecer de las asimetrías de poder entre los sexos. Además, las normativas amorosas, las posiciones que en la relación ocupa cada cual, las maneras de expresarse en la relación, las obligaciones inherentes, la libertad y autonomía que se disfruta, etc., vienen dadas en gran medida por el imaginario cultural. Por ello, las relaciones de pareja adolecen de una fuerte carga de estereotipia. El discurso del amor tiene costes muy altos, sobre todo cuando hace daño, como se refleja en los conflictos entre pares y cuando los conflictos de pareja se enquistan en relaciones de control, violencia y sexismo, cuando se sobrepasan los límites. En este tercer capítulo *nosotr@s hablamos* de: “amor o sexo?”; “me quiere, no me quiere”; “empatizar”; “saber y actuar”; “cruzando límites”.

El *epílogo, superando discriminaciones*, se plantea a la vez como resumen y como conclusión abierta a partir de la reflexión de los y las adolescentes, que ofrece un marco de debate para la construcción de una igualdad más real, basada en la superación de discriminaciones desde modelos educativos en la infancia y la adolescencia. La creencia compartida de igualdad entre los sexos se ve cuestionada y deconstruida, percibiendo la necesidad de hacer visibles las discriminaciones y de proponer nuevos modelos culturales de actuación y de relación. Los chicos y chicas deben conocer sus propias capacidades, expectativas, valores, deseos... y demandar reconocimiento y respeto hacia la propia persona como ejercicio fundamental para el desarrollo de la propia subjetividad. Los testimonios finales tratan de estimular a chicas y chicos para que, desde un debate crítico fundamentado en el respeto mutuo, se pregunten acerca de sus prácticas cotidianas para desvelar muchos de los elementos que contribuyen a perpetuar las actitudes sexistas y las posiciones de género en nuestra cultura. Satisfacer las propias ideas y necesidades y poder tomar decisiones, relacionarse libremente con el propio cuerpo, saberse sujeto de derechos, exige un plus de esfuerzo considerable, pero vale la pena porque si no se sabe qué se desea, es fácil sucumbir al deseo de los demás.

5. CONCLUSIONES

La investigación realizada tiene un carácter psicosocial y educativo. Los resultados obtenidos del análisis de las creencias que en torno a la amistad, el amor y la violencia, fundamentalmente la violencia de género, tienen las y los adolescentes, así como de las rupturas y permanencias que mantienen sobre las prescripciones de género, nos acercan a la comprensión de los procesos en que se fundamentan, las formas que adoptan y los mecanismos de discriminación que operan en muchas prácticas cotidianas, aportando al mismo tiempo elementos para la intervención. La investigación nos permite constatar los cambios producidos en la percepción social de la violencia machista, generados desde las producciones culturales, en particular los medios de comunicación, que a su vez impactan en los modelos y presupuestos del sistema educativo y las relaciones que se dan en él.

La intervención preventiva, implementada desde el ámbito educativo, no puede obviar la experiencia y valoración que realizan chicos y chicas de cuestiones tan nucleares en la conformación del yo como la diferencia sexual y los modelos normativos adscritos a ella; las posiciones de sujeto que plantean esas normativas culturales producen efectos sobre la salud psicológica y social, que son de lo más perniciosos en relación a la violencia de género. En esa línea, es importante atender en particular a los modos de recepción y producción de significados en torno a las discriminaciones y violencias contra las mujeres.

Actualmente, cualquier política transformadora del orden social androcéntrico debe tratar de diseñar estrategias que potencien el cambio desde el conocimiento de los sutiles mecanismos que encubren las nuevas formas de sexismo, la presión y el control que ejercen las representaciones de género sobre la subjetividad, los cambios en el discurso social sobre la violencia contra las mujeres y los modos de recepción y transmisión del conocimiento. Entender cómo se anudan la experiencia y las representaciones del cuerpo implica situar al sujeto ante una perspectiva de reconocimiento de la diversidad, tanto la que presenta la propia materialidad del cuerpo como la de los significados sociales que en torno a ella se construyen, y aún más, la diversidad de formas en que son aprehendidos subjetivamente. En el sistema educativo, sin embargo, el énfasis sobre el valor del logos excluye toda posibilidad de reflexión acerca de las emociones y de las problemáticas de la vida cotidiana, tan intensas y acuciantes en el momento vital de la adolescencia. Y ello afecta tanto al contenido como a las propias prácticas de enseñanza.

Frente a este planteamiento, hemos querido partir de la autopercepción de los y las adolescentes, y atender a los modos y procesos de recepción de los discursos en torno a la igualdad, las discriminaciones de género y la violencia machista, como base para poder tomar en consideración sus propios referentes culturales y generacionales a la hora de diseñar una propuesta educativa que incida en aspectos relativos a la sexualidad y la socialización de las emociones, con el fin de fomentar relaciones igualitarias, facilitando la reflexión sobre la violencia contra las mujeres y su representación en las culturas mediáticas y en la propia investigación feminista. En ese sentido, consideramos que los debates programados en el grupo de iguales pueden aportar reflexiones y ayudar a generar conocimientos, sentimientos, valores y actitudes efectivos que capaciten para el afrontamiento de problemas cotidianos en una convivencia respetuosa e igualitaria, de ahí que la propuesta de intervención que hemos planteado trate de fomentar este tipo de dinámicas.

La relevancia de nuestra investigación reside en esta propuesta de intervención participativa, orientada a fomentar la reflexión sobre el carácter cultural, construido, de las prescripciones de género y los mitos en los que se apoyan algunas justificaciones de las discriminaciones y violencias, para favorecer una aproximación a la resolución de conflictos desde el reconocimiento y la igualdad, tomando en consideración las nuevas formas de comunicación que, a través del medio audiovisual, impactan en el imaginario adolescente. Entendemos que los medios de comunicación de masas constituyen un poderoso agente de socialización, en especial en la adolescencia, aunque atraviesan el conjunto de la sociedad. Por otro lado, como generadores de conocimientos en interacción con el alumnado y otros ámbitos de producción cultural, ha sido importante contar con la implicación del profesorado en la experiencia audiovisual propuesta, desde el análisis de sus percepciones y valoraciones previas. En esa medida, confiamos en que este trabajo, junto a otros, pueda ser una herramienta útil, en la dirección de una implementación transversal de la igualdad entre sexos.

Así pues, esta investigación pretende hacer aportaciones significativas en torno a una problemática científica y socialmente relevante, desde el análisis teórico sobre las violencias de género, el trabajo de campo, la elaboración de materiales didácticos y una experiencia práctica de producción audiovisual orientada a la prevención de la violencia en jóvenes, partiendo de un enfoque interdisciplinario y la aplicación de metodologías innovadoras, que entendemos son adecuadas y útiles para el análisis y la intervención. De ahí el interés en la difusión de los resultados del trabajo, con la publicación del material docente (vídeo-documental y guía didáctica, que incluye una síntesis de las aportaciones teóricas más relevantes), junto con las conclusiones de la investigación realizada sobre las actitudes y creencias de los y las adolescentes con respecto a las relaciones entre sexos, las representaciones estereotipadas de la masculinidad y la feminidad, y de la violencia de género, y las nuevas formas de sexismo que se manifiestan en actitudes ambivalentes. La dificultad que muchas chicas encuentran para detectar el sexismo en ciertas actitudes y relaciones 'benevolentes' revela el efecto de una forma de violencia simbólica que, al no ser percibida como tal, no puede ser cuestionada, haciendo que la dominación parezca 'consentida'. En ese sentido, entendemos que, más allá de la afirmación de derechos y del discurso de la igualdad, para cuestionar la subordinación de las mujeres (y promover la realización efectiva de dichos derechos) es preciso contestar la noción de masculinidad hegemónica, que es suscrita por muchos chicos. Todo ello nos ratifica en la necesidad de programar intervenciones que faciliten el cuestionamiento de las propias experiencias y creencias, y visibilizar los mecanismos de transmisión de la violencia simbólica, tomando en consideración el discurso y las prácticas comunicacionales de los y las adolescentes.

En suma, a través de la realización de este proyecto de investigación pretendemos contribuir a: facilitar la toma de decisiones y la implementación de políticas de igualdad en el contexto educativo; sugerir modificaciones en el diseño curricular que incorporen contenidos relativos a la educación de las emociones; desvelar el carácter ideológico del imaginario cultural que, en torno a la violencia contra las mujeres, se reproduce a través de las culturas mediáticas; facilitar instrumentos y estrategias para promover la igualdad entre sexos en la adolescencia y prevenir las discriminaciones y la violencia de género.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, A. (1998). Los roles de género. En J. Fernández (coord). *Género y Sociedad* (pp. 141-176). Madrid: Pirámide.
- Bonilla, A., Martínez Benlloch, y Gómez Sánchez, L. (2005). Convivencia y educación: una mirada desde el género. *Futura*, 2, 22-26.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral science*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates (2nd ed.).
- Cronbach, L.J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16, 297-334.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J.L., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 2, 537-562.
- Fernández Villanueva, C (ed.) (1998). *Jóvenes violentos. Causas psicosociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- Floyd, E.J., y Widaman, K.F. (1995). Factor analysis in the development and refinement of clinical assessment instruments. *Psychological Assessment*, 7, 286-299.
- Furman, W. y Shaffer, L.A. (1999). A story of adolescence: The emergence of other-sex relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, Vol. 28, No. 4, 513-522.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory. Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (2001). An ambivalent alliance. Hostile and benevolent sexism as complementary justification for gender inequality. *American Psychologist*, 56 (2), 109-118.
- Hernández Morales, G. y Jaramillo Guijarro, C. (2000). Violencia y diferencia sexual en la escuela. En M.A. Santos Guerra (coord.), *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar* (pp. 91-102). Barcelona: Graó.
- Kaiser, H.F (1958). The varimax criterion for analytic rotation in factor analysis, *Psychometrika*, 23, 187-200.
- Martín Barbero, J. (2002). Jóvenes: Comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura*. nº 0
- Martín Barbero, J. y Rey, G., (1999). *Los ejercicios del ver*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez Benlloch, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: PUV (Publicacions de la Universitat de València)
- Martínez Benlloch, I. et al. (coord.) (2001). *Género, desarrollo psicosocial y trastornos de la imagen corporal*. Madrid: Instituto de la Mujer

- Martínez Benlloch, I. et al. (coord.) (2008). *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Marugán Pintos, B. y Vega, C. (2001). El cuerpo contra-puesto. Discursos feministas sobre la violencia contra las mujeres. En A. Bernárdez, *Violencia de género y sociedad: Una cuestión de poder* Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Marugán Pintos, B. y Vega, C. (2002). La violencia contra las mujeres, cuestión de Estado. Unos apuntes críticos. *Rescaldos. Revista de diálogo social*, Asoc. Cultural Candela, Madrid, pp. 51-69.
- Megías Quirós, I., Rodríguez, E., Méndez, S., y Pallarés, J. (2005). *Jóvenes y sexo: El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: Injuve y FAD.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862
- Recio, P., Cuadrado, I., y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19, 3, 522-528.
- Rocha, T, y Díaz, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología*, 21, 1, 42-49.
- Sastre, G, y Moreno Marimón, M. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional. Una perspectiva de género*. Barcelona: Gedisa.
- Vega, C. (2002). Interroger le féminisme: action, violence, et gouvernementalité. *Multitudes*, 12 (monográfico: Féminismes, Queer, Multitudes). Paris: Exils.
- Vega, C. (2003). *Tránsitos Feministas*. Salamanca: Brumaria
- Vega, C. (2005). Situarnos en la historia. Movimiento feminista y políticas contra la violencia en el Estado Español. En V. Villaplana, y B. Sichel (eds.), *Relatos culturales en torno a la violencia de género*. Madrid: Departamento de Audiovisuales del MNCARS.